

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX

San José, Costa Rica

1929

Sábado 14 de Septiembre

Núm. 10

SUMARIO

Una fiesta moral. Homenaje a Juana de América.....
Noticias del movimiento intelectual europeo.....
¡Crisis de hombres! Los volatineros.....
Mi concepto individual sobre el arte de la palabra.....
Bibliografía literaria de Sto. Domingo (2).....
El respeto a la mujer y al niño.....
Impulso a la enseñanza superior e investigación científica en el Uruguay.....
Una leyenda de Federico Mistral.....

Juan del Camino
Berta Singerman
Pedro Henríquez Ureña

Gabriela Mistral

Don Juan Manuel en Pago Chico.....
Poesías.....

Roberto J. Payró
German Pardo García,
Alberto Guillén y
Rafael Heliodoro Valle
Ernesto Martín
R. Brenes Mesén
Ildu Martignon

Un consorcio imposible.....
A propósito de *Folletos Lenguaraces* de Río de la Plata
La biografía de Gloria Etzel.....
Tablero (1929).....

Apenas habían terminado las notas solemnes del magnífico himno de Ascone, cuando el público comenzó a agitarse solicitando la presencia en la tribuna de la homenajead. Juana de América subió a ella con intensa emoción leyendo con voz en la que vibraban las emociones de aquel día memorable, unas palabras de agradecimiento para quienes realizaron aquel acto y para el público que le dió el realce apoteósico que tuvo. Sus palabras fueron recibidas en una prolongada salva de aplausos, arrojando flores parte del público más cercano al estrado, sobre la alta poetisa que acababa de recibir trascendente consagración continental. En el recuerdo de los asistentes a aquel acto perdurará por siempre la vibración de entusiasmo y de grandiosidad que fueron sus notas más características.

Señores: La impresión de este instante es demasiado profunda, para que me sea posible transformarla en palabras y en voz. En cambio, fáciles será a vosotros, adivinar lo que significa este momento para mi corazón, que empieza a abnegarse de sombra.

Nacemos con la esperanza de *un día*. A veces, es una esperanza casi secreta para nosotros mismos, que no nos atrevemos a mirarla cara a cara, ni siquiera en el ensueño. Pero está en nuestro presentimiento para hacerse torrente o relámpago, cuando el destino trace su señal o cuando Dios mismo diga *ahora*. Y en ese día, como en un haz vibrante se engavillan todas las emociones capaces de caber en una existencia entera. Sin embargo, yo no esperé nunca, no alenté, no busqué, no pedí, a los dioses esta hora de premio máximo, que viene ella a la vida por la voluntad fraterna de un grupo de poetas y de amigos, que no han querido que me vaya de la juventud, sin saber lo que es la generosidad del afecto desinteresado y puro, que hace nacer impulsos de esta índole; no han querido que la tiniebla descienda sobre mí, sin que se pose una vez siquiera sobre mis manos, el reflejo de la claridad que forman las aureolas; no han querido que a punto de que se me desmenuzase

Una fiesta moral

Solemnemente Juana de Ibarbourou ha sido consagrada Juana de América

El acto realizado el sábado 10 de agosto del año en curso en el Salón de Pasos Perdidos del recinto legislativo (Montevideo) congregó al pueblo y a la intelectualidad uruguaya

Los discursos de Juana de América y de Alfonso Reyes



la confianza en todo bien humano, a fuerza de desaliento y de luchas amargas, me quedase desamparada de toda fé.

Les doy las gracias, con la sensación del que encuentra de pronto, una lámpara encendida en la noche impenetrable. Y contraigo por este fragmento de tarde enriquecido de generosidad y afecto, el compromiso más grande para el porvenir: el de ganarme ante mí misma el derecho de este día que la adhesión de

mis amigos ha transformado en *mi día*. El de recobrar con la esperanza, el ánimo de crear y la ilusión del ensueño; el de recuperar la avidez nueva de creer en el sol y la eriguidura del afán de trabajo que se me estaba durmiendo en la voluntad aflojada y sin fuerzas de levantamiento. Gracias a todos, porque a todos deberé en el porvenir esa especie de resurrección que es la fe reconquistada.

El grupo de jóvenes poetas, que ha deseado hacerme ver, que no estoy sola en el camino, ¡yo que soy un ser esencialmente organizado a la simpatía y el afecto! queda ligado para siempre, a mi porvenir y a mi obra, por el vínculo indestructible de esta hora de compensación inesperada.

¡Gracias a ellos! y a todos los que han contribuido a darme este orgullo y este bien; gracias a Alfonso Reyes cuyo corazón es tan grande como su talento y que me ha traído la voz de su México de maravillas: gracias por todos los signos cordiales que me han llegado de todos los países de América: gracias, en fin, a cuantos me rodean en esta hora que es la más resplandeciente de mi vida.

Discurso del Embajador de México, Dr. Alfonso Reyes

Amigos de Montevideo: Dos veces me pone vuestra ciudad en el paso honroso de resistir fardos desiguales con mis fuerzas. Una vez, era un mensaje de simpatía para mi tierra, y ahora habéis querido que yo concurra a este homenaje, sin duda para que yo traiga, simbólicamente y sólo por venir de fuera, el aplauso continental que vuestra poetisa ha merecido. De pasada, amigos, me estáis enseñando a ser humilde, y a aceptar con sencillez y sin rubor las tareas que nos reparte la suerte.

De todos los rumbos que practicaba mi vela he venido, desde hace años, sintiendo el latido de este faro, luz sobre el mar y voz sobre la tormenta. Alguien, aquí, nos prestaba sus risas y sus gemidos; alguien, aquí, nos devolvía la confianza en las posibilidades del espíritu; alguien oraba aquí por nosotros. Y la

eternidad del principio femenino, trágico y dulce a un tiempo, iba derramando sobre nuestro mundo poético ese provechoso temblor que equivale a la pulsación de las alas.

Una cosa leve y terrible—una mujer—se había adueñado de las palabras. Un jugo frutal entró en los versos. Y en nuestra mente, un acogimiento candoroso de la parte buena de la vida: pero, junto a eso, una capacidad increíble para dejar entrar el amargor y la sombra, ensanches de alma donde ruedan los metales fundidos del dolor y del gozo, y al fin la canción que todo lo salva y lo redime: el verso proyectado hacia el cielo.

Todo está bien, entonces, y de todo pueden brotar flores y estrellas. Una manecita delicada impone armonía en el gran desastre, y también en los cuidados pequeños. ¡Oh, cuántos, cuántos hombres sucumbirían o enmudecerían, si no ante ese rayo de catástrofe que nos hiere dos o tres veces en la vida, (porque, ciertamente, el ánimo del varón parece hecho para contrastarse con los grandes derrumbamientos), si ante esa sorda labor de la pena diaria que va cuarteando los muros de la casa, pintando en las frentes todas las arrugas del cuidado y nublando, con telarañas cada vez más espesas, los pozos de la voluntad. Una cosa leve y terrible—una mujer—era, pues, capaz de este milagro.

Y Juana en el Norte. Juana en el Sur, en el Este y en el Oeste: por todas partes fueron cayendo las palabras. Juana donde se dice poesía y Juana donde se dice mujer. Juana en todo sitio de América donde hacía falta un aliento. Juana en las fiestas de la razón y en el luto de los corazones. ¡Oh, invasión! ¡Oh, Evangelio! ¿Y eras tú, di, aquella pequeña gracia escondida, y saliste a hacer temblar a todos? Alta función de la poetisa, porque nos estimula mucho más que cien hombres. En estos pueblos de anhelo y brega, en estos pueblos nuestros sedientos ¡qué mejor piedad, ni qué misericordia más plena! En el desfile histórico de los Padres del Alfabeto, nuestros maestros y ensayistas americanos, nuestros gramáticos americanos, nuestros poetas y doctores de uno a otro extremo de la raza, aparece ahora algo más cercano a la forma pura del alma: otra mujer. Con cuánta justicia la aclamamos nuestra Juana de América.

Notaréis que he dicho: «otra mujer». No tanto por evocar otras figuras de poetisas de hoy o de ayer, que ya viven en vuestra mente (recordemos sólo, por lo mismo que anda tan lejos, a la montañosa Gabriela, cumbre borrasca en nuestros Andes), sino porque la asociación del nombre mismo me ha hecho pensar en la otra Juana de América, en la ardiente monja mejicana del siglo XVII: en Sor Juana Inés de la Cruz. A la distancia de tierras y de siglos, he aquí dos voces diferentes (ave aquélla, trabada en la jaula de oro del silogismo y del concepto, y no por eso menos canora: ave, ésta, prendida en la más frágil rama, sacudida en vano por el viento de la locura, y no por eso menos firme y menos acordada); he aquí dos voces, que concuerdan en ofrecer los paraísos no vedados de la

imaginación y de la esperanza como un desquite para la vida, y el tapiz volante de la palabra como un talismán verdadero para escapar a las gravitaciones mequinas de la tierra.

Parece que desperdicio una ocasión preciosa para el crítico literario. Pero ni me incumbe ahora esa tarea, ni quiero—al asociarme a este homenaje—dejar de insistir en lo que constituye, a mi sentir, su carácter único. Grande es la grandeza literaria, y a adorarla he consagrado lo mejor de mí mismo. Pero hay algo de que hablo poco, y que cada vez se insinúa más en mi conciencia. Hay algo más grande en la conducta, y los versos no son más que la parte musicada de ella. Más grande que todo es la voluntad de superación, que afirma día por día, puesto el pie sobre la escoria que somos, el sentido angelico del hombre.

Siento y digo que este homenaje es, Juana de América, una fiesta moral.

Palabras del Encargado de Negocios de Colombia

En el acto de discernir a la gran poetisa uruguaya el título simbólico de Juana de América, forzosamente ha de resonar en este augusto recinto una voz colombiana que exprese el fervor con que la intelectualidad del país hermano se asocia a tan solemne consagración.

Pródiga madre de poetas, universidad de la Gran Colombia como la llamó el Libertador, mi patria vibra y se estre-

mece al oír las notas de la honda y apasionada cantora que exaltamos y prende un girón de su bandera en el oriflama que hará ondear gloriosamente doña Juana de América.

(De *Imparcial*, Montevideo)

La adhesión de Cuba

Juana de Ibarbourou.

Ave. Comercio 318.

Malvin.

Montevideo. Uruguay.

Nos adherimos merecido homenaje

Enrique José Varona, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Juan Marinello, Emilio Roig de Leus, Enrique Gattorno, Jaime Valls, Guillermo Martínez Márquez, José Antonio Fernández de Castro, Agustín Acosta, José Z. Tallet, José Manuel Acosta, Juan J. Sicre, Mariblanca Sabas Alomá, Juan Antiga, Juan Pérez Abreu, Arturo A. Roselló, Gómez Wanguemert, A. Núñez Olano, Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Sergio Carbó, Enrique Gay Calbó, Elías Entralgo, Max Henríquez Ureña, Manuel Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez, F. Pichardo Moya, Héctor Poveda, M. Villar Buceta, Raúl Roa, Raúl Maestri, Renée Méndez Capote, Medardo Vitier, Fernando Llís, Rafael Estenger, Emilio Gaspar Rodríguez, Fernando Ortiz, José María Chacón, Amadeo Roldán, Eugenio Florit, L. Novás Calvo, Regino Pedroso, Jerez Villareal, Gustavo Urrutia, Pedro Marcos, T. Castañeda Ledón, Carlos Montenegro y Nicolás Guillén.

Noticias del movimiento intelectual europeo

Bajo el título *Mist* acaba de publicarse en inglés la novela *Niebla* de D. Miguel de Unamuno, traducida del español por Warner Fite y publicada en Londres por A. A. Knopf. La crítica la ha recibido con grandes elogios.

El novelista norteamericano Theodoro Dreiser acaba de publicar en Londres sus impresiones de Rusia (*Dreiser Looks at Russia*).

Otros cuatro libros sobre Rusia recientemente aparecidos en Londres llevan los títulos siguientes: *Schools Teachers and Scholars in Soviet Russia*, editado por Williams y Norgate; *An Illustrated History of the Russian Revolution*, vol. II, editado por Martin Lawrence; *Comunistic Russia* por Ana O'Hare McCormick, y *The Russia Land* por A. Rhys. Todos estos libros contienen diversas informaciones y opiniones sobre la vida actual en Rusia.

El segundo volumen del diario de la esposa de Tolstoy acaba de publicarse en Moscow conteniendo sensacionales revelaciones. «No creo en su bondad» es una de las afirmaciones que contiene. Tolstoy aparece con un inmenso egoísmo y una insaciable sed de gloria. El diario revela los graves disgustos de familia y la absoluta incompreensión entre los esposos y el padre y los hijos en el hogar de Tolstoy.

La traducción de la novela de Musso-

lini al inglés (*The Cardinal's Mistress*) *La Amante del Cardenal*, ha dado lugar a grandes comentarios de la crítica afirmando algunos que la literatura perdió un genio cuando Mussolini se dedicó a la política. De otro lado, parece que el Duce ha escrito otra novela, *Mi conversión*, por consejo de su confesor. En la nueva novela se hace la historia de un personaje que llega al catolicismo. Se supone que sea una autobiografía del dictador italiano, aunque también se cree que ha sido escrita por razones de mera política.

El famoso autor Emil Ludwig, que escribió en los últimos años obras sobre Napoleón, Goethe y Bismarck, alcanzando un éxito económico enorme, especialmente en los EE. UU., acaba de publicar en Berlín otro libro, *Julio 14*, sobre las causas de la guerra. La obra aparece bien documentada y con tendencia conciliatoria.

Dos libros últimos en París: *Ou va l'Angleterre* por Max Lambert, una obra de crítica y estudio de las finanzas inglesas y *La Farce de l'Art Vivant* por Camille Mauclair, autor del libro *Impressionistas*, crítica de la presente comercialización del arte.

Mr. R. B. Cunninghame Graham acaba de publicar en Londres un libro titulado *José Antonio Páez*, editado por William Heinemann. El crítico de *The Manches-*

ter Guardian dice que los lectores ingleses de este libro «no podrán olvidarlo nunca». Mr. Graham describe brillantemente a Páez y revela un conocimiento profundo de su vida. La figura del «héroe de los llantos» ha sido caracterizada magistralmente por su admirador sajón. Páez aparece como uno de los primeros libertadores de la América Latina.

Ha muerto en Brighton, Inglaterra, Edward Carpenter, autor de varios libros sobre política, sociología y cuestiones sexuales. Carpenter, consiguió una vejez gloriosa. Sin actuar en política militó en el Partido Laborista y en sus libros propagó un ideal moral casi pagano explicando científicamente todos los aspectos de la vida sexual. Sus libros principales son *England Arise*, *The New Morality*, *Civilization its cause and its cure*. A pesar de sus avanzadas ideas en el orden moral Carpenter vivió de acuerdo con ellas y por su sinceridad mere-

ció respeto. Una de sus mas notables oraciones, dedicada a la Sociedad de Sicología Sexual de Londres, fue su estudio sobre los aspectos sexuales de Walt Whitman, el gran poeta norteamericano. Tolstoy, Nietzsche, William Morris y Ruskin influyeron grandemente en el pensamiento de Carpenter.

El profesor Goldschmidt clausuró la primera serie de conferencias del Instituto Económico Latino-americano de Berlín, el 8 de julio último, después de haber ofrecido conferencias semanales desde el 4 de marzo sobre los grandes problemas económicos latino-americanos. Las conferencias de Prof. Goldschmidt han tenido asiduos oyentes alemanes y solo un latino-americano. Probablemente,—comentaba uno de los oyentes alemanes—muchos representantes diplomáticos latino-americanos habrían aprendido mucho de esa serie magistral de discursos.

Estampas

¡Crisis de hombres! Los volatineros

El Imperio de Liliput, en los días en que el andariego Gulliver lo observó, sometía a todo aspirante a posición pública de rango, o a elevada merced de la Corte, a una prueba severísima. Delante del Emperador y los cortesanos debían los candidatos bailar en la cuerda floja. El triunfo era de aquel cuya habilidad lo capacitaba para saltar más alto en la cuerda sin perder el equilibrio y caer. Cuando era preciso, también a los altos ministros se los ponía de nuevo a bailar a fin de que demostraran al Emperador que no habían perdido su admirable facultad. La prueba era tremenda y desde la juventud se disciplinaba para soportarla, a los liliputienses. Muchos, no sólo tenían que llevar la vergüenza del fracaso, sino el dolor de una costilla quebrada o una fractura del cráneo.

El mal tan grande que Swift ha hecho al mundo con haberle dado a su héroe el rumbo de Liliput! Desentraño las prácticas de aquel país ignorado hasta entonces de los hombres. Las estampó tan ostensiblemente en su libro para entretenimiento de niños, que los grandes las acatan como cosas verdaderas y dignas de perenne actualidad. El baile en la cuerda floja sigue siendo la piedra de toque con la misma heroica virtud que tuvo entre los liliputienses. En aquella raza de pulgada la prueba de oposición a las funciones elevadas estaba de acuerdo con su estatura y destino. Nada resulta ridículo ni desastroso. El ciudadano liliputiense tenía la certeza de la infalibilidad de la selección.

Bien está el procedimiento con los liliputienses. Mas no hemos de darle majestad y ponerlo a regir el destino de los pueblos. Miserables pueblos los que lo soportan. ¿Cuál es la mentalidad del hombre que pasa de la cuerda floja directamente al desempeño de una función elevada? Es una mentalidad de equilibrista, de cabra, que diría Ibsen,

pronta a cruzarse en el camino de todo hombre libre. ¿Pueden estas mentalidades de volatineros afrontar los negocios vitales de un país con la mirada puesta en la altura? Es imposible, porque la cuerda floja sigue tendida bajo sus pies, a corta distancia del suelo, y el entrenamiento debe ser continuo a fin de demostrar en cualquier instante que la facultad que los elevó sigue sin mengua.

¡Cuerda floja como supremo toque de capacidad! Así se eleva y rige tanto personaje hūero. Y no diga la miopía, incapaz de mirar las cuerdas oscilantes, cansada de la infecundidad del gobierno de los de la cuerda floja, que un país está estancado por la crisis de hombres. Falacia desgraciada, esta de la de la crisis de hombres. ¿En dónde está la crisis? Despéjense el entendimiento y busquen realmente los hombres. Condenen la prueba aniquiladora de la inteligencia y la virtud. Ahorquen con su cuerda propia a los volatineros. ¡Crisis de hombres! Y si como verdad tremenda para la suerte de un país existiera esa orfandad, ¿a quien escarmentar como culpable? A los volatineros y a los fomentadores del volatino. Un país puede entrar en una crisis por la imprevisión de sus dirigentes. Y si la crisis está haciendo sus estragos entre los hombres llamados a coger gobierno y asumir dignidad civilizadora, ¿quienes sino esos mismos espíritus chatos de visión son los bárbaros responsables del mal? Porque si hay que cuidar un ferrocarril, construir un camino, salvar la tierra del latifundio y la enajenación extranjera, ¿no hay a la vez que formar los hombres que continúen y centupliquen esas conquistas? El estadista no se unilateraliza y cuando da batalla a la economía también da batalla en el rumbo luminoso de la cultura. No es posible por esto que el grande hombre al asumir el gobierno de un país, siga siéndolo si descuida o abandona el cultivo de espíritus de gran fortaleza. Y el seminario son los jóvenes. El estadista, no

el mero hacendista, téngase presente, que ha pasado por el gobierno, no precipitará nunca a su país a una crisis de hombres. Atento al porvenir buscará entre la juventud las mentes capaces y las pondrá en condiciones de adquirir cultura. Va así formando una generación libre y austera que no podrá nunca marcar el paso. Y cuando a esa generación le llegue su turno de gobernar, atraída por la misma conducta vigilante del estadista, o se encuentre en situación de dar civilización desde otros confines, ejecutará esos menesteres con dignidad y visión.

Por eso decimos, si cuando se le grita a un país el ocaso de lo que han dado los supersticiosos en llamar hombres cumbres, que padece una lamentable crisis, la culpa precisa lanzarla como un viento de tempestad contra ese ocaso moribundo. El estadista no sumirá a su país en una desgracia semejante.

Pero, aún cuando un país no haya tenido siempre en su gobierno la iluminación del grande hombre, no por eso le ha faltado quien aliente en cada generación un espíritu superior de cultura. Los hombres de esa generación es claro que no hay que buscarlos en ejercicio de elevadas funciones del Estado. Allí los busca la miopía cuando grita desahogada y entristecida: «Hay crisis de hombres.» Esos espíritus no saben del entrenamiento de la cuerda floja. De ahí que estén alejados de las funciones primordiales de un país. El baile del volatinero imprime en el cuerpo y en el espíritu la genuflexión. ¿No lo dijo ya nuestro gran Omar Dengo? Y cuando a un hombre superior se le quiere obligar a doblar la rodilla, es tan grande el dolor que su contextura atosigada le imprime que como único resultado aparece una mueca. Y el volatinero nunca tendrá muecas, sino una continua y empalagosa zalamería.

No se hable de crisis de hombres. Quítense los ojos de los congresos, de los gabinetes, de los tribunales de justicia, del servicio diplomático y consular en donde está implantada la ley del Imperio de Liliput. El ciudadano preocupado de verdad por la grandeza de su país debe dirigir la mirada hacia otros sitios en donde hay una generación de almas que ha condenado la disciplina desastrosa de la cuerda floja como medio de escalar las altas funciones del Estado. Esta generación no hace el ruido del trueno. No usa goma pez en las suelas de los zapatos. Es una generación silenciosa que huye de todo aparato. Con sus medios reducidos va dando la batalla de la cultura que un país necesita para salvarse de la ruina total. Cuando los deslumbrados por la infecundidad del volatinero griten en su impotencia que hay crisis de hombres y se precipiten hacia el volatinero más audaz alzándolo como única brújula salvadora, opongamos a su inconsciencia esta generación sin estridencias, austera y pronta al sacrificio en bien de los intereses vitales de un país.

Juan del Camino

La palabra es lo más divino que le fué dado al hombre. Y ese carácter divino de la palabra, los pueblos orientales lo convirtieron en un culto. Decía Bernitchewski: «en la palabra, cada letra, cada punto es santo; el espacio que media entre ellos es santo; y quien lograre descifrar su secreto dominará el mundo». El hombre tiene un anhelo eterno de idealidad, de inmortalidad y más que de ningún otro arte, ha sido de la palabra que se ha servido para expresarlo, porque siendo como la música, sentimiento, emoción, sugere, la palabra es más, porque es también razón e inteligencia.

Siendo como es la expresión máxima del ser humano, ¿por qué entonces someter a la palabra a emociones mínimas? ¿por qué solo a un aspecto de ellas? ¿No hay grados en las emociones del hombre? ¿Están de moda algunos sentimientos y otros en desuso? ¿Deben clasificarse como en un casillero cuáles son las cosas dignas de ser llevadas al arte y cuáles no? ¿Hay poesía de moda o fuera de ella? ¿Hay simplemente poesía y lo que no lo es!

¿Incorre en pecado mortal el artista que sigue interpretando a Shakespeare, a los griegos, a D'Annunzio, o Ibsen, sin reducirse exclusivamente al teatro moderno? ¿Incorre en pecado el intérprete poético que dice a Heine, Goethe, Poe, Lope de Vega o Góngora, por ser pasado de moda? ¿Y el intérprete musical que interpreta a Bach, Mozart o Beethoven?

Parece que el artista tuviera actualmente vergüenza de expresar las cosas bellas y grandes que siente o anhela. Y, sin embargo, el romántico en más o menos grado sigue palpitando en cada uno de nosotros. El hombre sigue amando la aventura. ¿No vivimos en una maravillosa época de aventuras aéreas y polares? ¿Ha dejado el hombre de amar, de creer, de soñar, de temer? Luego, si esos sentimientos existen y tienen expresión en la palabra, el intérprete de ella debe ser tan profundo, tan humano, tan complejo y variado, como la palabra misma. Los grandes directores del teatro moderno, sobre todo los rusos: Tayeroff, Meyerhold, Granowski, lo han comprendido así. Y vemos a los actores de Tayeroff hacer indistintamente a Racine, como una opereta del segundo imperio; a los de Granowski, un melodrama del viejo repertorio judío y al día siguiente una obra de Jules Romaine. Representan el teatro clásico español—Calderón o Lope de Vega—y a Pirandello al mismo tiempo.

Yo misma tengo representados en mis programas todas las épocas y estilos de la poesía. Desde una antiquísima canción hebrea, probablemente del siglo quinto antes de la era cristiana, desde trozos bíblicos, como el *Cantar de los Cantares*, *Salmos* de David, desde toda la poesía anónima (*Cancionero* y *Romancero* español desde el siglo xi), desde el Arcipreste de Hita, Marqués de Santillana, Lope de Vega, Góngora, hasta los más modernos: Pedro Salinas, García Lorca, Oliverio Girondo, Guiraldes, Carlos Pellicer, etc. Recito indistintamente prosa o verso: Rodó, Nietzsche, Andreief, figuran con algunas de sus prosas en mis programas.

Naturalidad.—¿Cómo debe ser dicha la palabra? Con naturalidad. Y pregunto yo: ¿qué

Mi concepto individual sobre el arte de la palabra

—De *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile—



es la naturalidad en el arte? ¿Una palabra definida y que todos deben aplicar indistintamente? ¿O deriva de una manera personal, de una conformidad con el sentir de cada ser? En la vida diaria, nuestra naturalidad, ¿no depende acaso del estado de nuestra exaltación? ¿No hay momentos en que elevamos el tono del alma o de la voz?

¿Cuál la naturalidad aplicable a la tragedia griega y cuál para representar a Bernard Shaw o a Chekov? ¿Cuál para decir un poema dulce, ingenuo, de Tagore, o un exaltado de Walt Whitman? De ahí que la naturalidad en el intérprete no es una, sino diversa.

El artista, al deshumanizarse, como lo exige Paul Valéry, no debe disminuirse, sino superhumanizarse. Y la falsa naturalidad está justamente al tratar de reducir todas nuestras emociones al diapason vulgar y prosaico.

La voz.—La voz humana perdió su brillo, su franqueza, su liturgia, para arrinconarse, cubrirse de algodones, hablar quedo en la cocina, en el salón o en la alcoba (el teatro francés de los últimos diez años no fué sino eso). El hombre perdió la costumbre de ponerse en contacto con la naturaleza. El hombre no habla desde las montañas o desde el templo. ¡Y qué bello es colocar la voz en su ambiente natural del aire y cielo! Nunca he recitado mejor que en las audiciones que con frecuencia he realizado al aire libre ante auditorios de miles y miles de personas. La voz, cuando es desnudez sagrada del corazón, cuando es palpitación de espíritu, tiene un encanto indiscutible y ancestral sobre los pueblos. El secreto de los profetas no fué sino eso. Pero a la voz humana la amortajaron, la desviaron y poco a poco los actores perdieron la costumbre de utilizarla. El tipo del actor o de la actriz trágica ha desaparecido. Sarah fué la última sacerdotisa.

Elementos de expresión: plasticidad, color, música.—¿Cuál es la forma de vida más adecuada a la palabra? ¿Declamarla, decirla, cantarla, teatralizarla? Cada uno de esos aspectos por sí solo no basta. Cada uno de ellos por separado, sería nada más que una prisión pobre y pequeña para la palabra. Es necesaria la fusión, la amalgama de todos ellos para arrancar a la palabra todos sus secretos, para darle toda la vida que posee. Es como si pretendiéramos hacer pintura, utilizando sólo color o líneas o volúmenes. Serían aspectos de la pintura, pero no la pintura.

La palabra se puede danzar. Isadora Duncan danzó muchos poemas. En París ahora una bailarina, Madika, danza poemas de Lucie Delarue Mardrus. Yo lo siento tan vivamente así que ciertos poemas no haría más que danzarlos: *Canción de Primavera*, de Pablo Piferrer, y *Danza del viento*, de López Vieira.

Luego el gesto. El gesto es intuitivo y natural en el hombre. Al hablar, ¿no gesticulamos? El gesto instintivo en el niño al pedir o al rechazar alguna cosa, ¿no es agitar sus bracitos o sus manos? Cuando el hombre siente la divinidad, ¿no extiende sus brazos con gesto instintivo de avanzar hacia la luz? ¿Por qué entonces el gesto es antinatural, teatral? Y en el gesto, una de las mayores expresiones son las manos, tan divinas y sensibles como

nuestros ojos y nuestra voz. ¿No han inspirado manos, nada más que manos, obras célebres a los pintores? El Greco, que tiene pasión por ellas, las ha utilizado casi como único motivo en su maravilloso cuadro, el mejor del Greco: *El entierro del Conde Orgaz*, existente en Toledo. ¿Y Leonardo de Vinci? La Gioconda vive por dos cosas: la sonrisa y las manos.

En el gesto hay grados. Desde el gesto quieto y callado de *Hay que cuidarla mucho* de Evaristo Carriego, *Los maderos de San Juan* de Asunción Silva, el gesto blando y tierno de manos que acarician y mecen de las *Canciones de cuna*, la del *Gigante* de Andreief, en que un solo brazo acciona y con la simple curvatura del otro se da la sensación del niño que muere. El de los *Barqueros del Volga* de brazos cruzados, el leve, grácil de una *Dicha* de Paul Fort, de un *Capricho* de Alfonsina Storni. El gesto hierático de muñeco mecánico del *Soldadito de plomo*, de Tristán Klinksor, el gesto litúrgico de *Oración a la luz* de Guerra Junqueiro, hasta el gesto amplio, grande de *Alegría del mar* de Carlos Sabat Erasty.

El rostro. No es necesario hablar de su valor expresivo: el cine ha dicho todo en este sentido. Y bien, con el silencio, siento tan profundamente el poema, como cuando hablo. Y hay veces en que la creación silenciosa de la atmósfera que va a envolver el poema es tan viva, que el espectador siente el poema sin haberlo yo empezado a decir.

La palabra y el sonido tienen color. Ya lo dijo Rimbaud. Lo saben los músicos. Lizst pedía a su orquesta que tocara más rojo o más violeta. Hay ciertos poemas, *La marcha triunfal* por ejemplo, que lo siento envuelto en oro. Y otros, en que el azul transparente (*Dios está azul...* de Juan Ramón Jiménez), envuelve el poema. Y así sucesivamente: poemas en rojo, en negro, en gris, blanco, etc.

Música de la palabra.—No se trata de la música exterior de la palabra, que obedece a formas de ritmos, rima,—esto es secundario,—se trata de la música interior, de la música psicológica de la palabra y para eso no tiene importancia que sea prosa o verso. No se trata de agregarle o inventarle una música arbitraria a la palabra, sino desentrañar la que ella naturalmente posee.

Los compositores musicales trataron muchas veces de aliar la palabra a la música (hasta hubo épocas en que se intentó recitar con acompañamiento de música, ¡qué contrasentido!) Y de esta alianza surge ese género mediocre que fué la ópera. Luego Wagner, le dió más amplitud, creando el drama musical, y en forma más moderna, tenemos el *Lied*. Pero sucedía, que ambas, música y palabra se molestaban mutuamente, superaba el músico al poeta o el poeta al músico. Conozco un solo caso de compenetración perfecta: *Phileas y Melisandre*, de Maeterlinck, con música de Debussy.

Empezaron a darse cuenta que la palabra tenía su música propia y empezaron los músicos a adaptarse en lo posible al espíritu interior de la palabra. Y entonces, los *lieds* comienzan casi a decirse, pero aún sobraba letra o música. Y entonces poesía y música rompen y hoy día compositores como Stravinski ya no emplean sino palabras, sílabas, vocales sueltas sin sentido para algunas de sus composiciones.

La palabra poseía cualidades musicales y la voz humana era un instrumento rico y pastoso lleno de tonalidades sutilísimas, como no las posee ningún otro instrumento conocido, por lo tanto, había un campo nuevo para la música. Y surgen compositores, con Schoenberg al frente, que componen música donde el intérprete no canta, ni habla, sino canta las palabras o dice el canto, con noción de actor y músico. Oscar Esplá, otro gran compositor moderno, tiene *La nochebuena del Diablo*, donde introduce la voz hablada como instrumento musical.

Yo instintivamente y luego por depuración, he llegado con determinados poemas a realizar esto. Y de ahí el asombro de los músicos que me oyen. Manuel de Falla me dijo cierta vez: Usted es una compositora moderna.

Para corroborar eso, permítaseme citar unos párrafos de un estudio que Adolfo Salazar, el mayor crítico musical de España, hizo sobre mi arte: «Berta Singerman eleva el arte de la declamación a un grado para mí insuspechado y a una modernidad de concepto, que yo no sabía que existiese en la declamación. Desde el *Soldadito de plomo*, que Berta Singerman reproduce a través de soldaditos de madera, del *Murciélago* y del *Pájaro azul*, al *Nocturno* de Asunción Silva, muy música de cámara, sube este proceso hasta la sinfonización, la construcción que sin exageración puede llamarse sinfónica del poema *Alegría del mar*. Quiero añadir que el poema de Poe *Las campanas* sigue un proceso parecido al de los poemas sinfónicos».

Permitaseme también añadir que el *Soldadito de plomo*, a través de mi interpretación, sugirió a Villa Lobos, según el mismo me lo dijo, componer para piano un delicioso *Soldadito de Chumbo*.

Con tales posibilidades musicales en la voz y la palabra hablada, ¡qué maravilla no se lograría con un grupo de voces concertadas como una orquesta para recitar poemas! En Rusia ya se intentó la declamación en coro y con gran éxito. ¡Qué campo nuevo para la poesía!

La síntesis.—...Y es con la síntesis de todos esos elementos: música, color, plástica, elementos que he reducido a una sola expresión, armonizando sus distintas formas, que he constituido mi arte. De ahí que no declamo, que no recito, que no canto, y, sin embargo, podría hacer perfectamente cada cosa, por separado; podría ser actriz, podría ser cantante, podría ser una *diseus* simplemente, pero no sería...no sería yo.

Wagner soñó en esa fusión de las artes, y lo mismo D' Annunzio. El teatro ruso moderno lo realizó, y así vemos que el actor es cómico, dramático, cantante, bailarín, acróbata, todo al mismo tiempo, uno y múltiple.

El género mío, podría ser la avanzada del teatro sintético y unipersonal, género que ya se intentó en Alemania, escribiéndose un drama para un sólo actor y que yo intenté con *La más fuerte*, de Strindberg.

Intérprete y actor.—Si el intérprete tuviera que sujetarse fielmente al autor, habría una sola interpretación; pero vemos que cada intérprete musical toca en forma distinta a Chopin o a Beethoven, y en el teatro ha habido innumerables interpretaciones distintas de un mismo papel, como por ejemplo, el *Hamlet*, Shylock o el Oswald en *Los Espectros* de Ibsen. Si el intérprete es artista creador, forzosamente ampliará, enriquecerá, lo sugerido por el autor. El autor sugiere, ellos amplían, y es que hay una serie de cosas, que quedan en el subconsciente del autor dramático o poético, que el intérprete luego descubre y amplía, sobre todo en el caso de los poetas, que no escriben para ser dichos (ironía para la

poesía que comenzó sólo oralmente) y por lo tanto se escuchan en el silencio.

Mickewich dijo respecto al génesis del poema. «Lo siento en el pecho, me sube a la garganta, y cuando llega a los labios, ya perdió su pristina pureza, ya no es como cuando lo sentí».

Cada palabra tiene en plasticidad, en música y en emoción, varias vidas: una propia, otra en relación con la frase o verso, y otra en relación con el trozo o el poema en general. ¿Bastará por lo tanto, construir el poema con ese arte de casi miniaturista u orfebre, para decirlo? Ya es mucho. Pero no es aún todo. Hay que dar a todo esto el halo definitivo, decir el poema sintiéndolo como el poeta cuando «lo tiene aún en el pecho».

De ahí el silencio que hago antes de empezar a decir un poema. La saturación, el auto-hipnotismo, la preparación interior, la encarnación de la palabra y nervios y sangre y cuando lo siento palpitante en pecho, garganta y labios, es cuando empiezo a decirlo. Esa misma emoción hay que sentirla en el momento de enfrentarse, de descubrir por primera vez el poema cien o doscientas veces: hay que sentirlo siempre como por primera vez.

En resumen, el artista de la palabra, además de las cualidades de musicalidad, emoción, plasticidad, inteligencia y espíritu, debe poseer, como todo otro artista, esa otra indefinible, que consiste en transfigurarse, en crear un mundo distinto, el mundo del arte, el mundo mejor, que obliga al espectador a olvidarse de sí mismo y a comulgar con el artista en las fuentes puras de la belleza.

Berta Singerman

Bibliografía literaria de Santo Domingo, compilada por Pedro Henríquez Ureña

2. Véase la entrega anterior.

Siglo XIX

Escritores (Sigue)

ESTEBAN PICHARDO (1799- c. 1880).—*Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* (es el primer diccionario de regionalismos de América).—La Habana, 1836; 2.^a edición, La Habana, 1849; 3.^a edición, La Habana, 1862; 4.^a edición, La Habana, 1875.

Consultar:

FRANCISCO CALCAGNO.—*Diccionario biográfico cubano*.—Nueva York, 1878 (-80).—V. Pichardo.

RODOLFO LENZ.—*Diccionario etimológico de voces chilenas de lenguas indígenas americanas* (con bibliografía de diccionarios de americanismos).—Santiago de Chile, 1905-10.

FRANCISCO JAVIER FOXÁ (1816- c. 1865.)

Obras dramáticas:

Don Pedro de Castilla, drama histórico en cuatro jornadas, en prosa y en verso (escrito en 1836 y estrenado en 1838).—La Habana, 1838.

El templario, drama caballeresco en cuatro jornadas, en verso (estrenado en 1838).—La Habana, 1839.

Ellos son, pieza cómica en un acto y en verso.

Consultar:

FRANCISCO CALCAGNO.—*Diccionario biográfico*

cubano.—Nueva York, 1878 (-80).—V. Foxá.

JAVIER ANGULO GURIDI (1816-1884).—*Ensayos poéticos*.—La Habana, 1843.

Iguaniona (drama en verso, de asunto indígena).—Santo Domingo, 1881.

FÉLIX MARÍA DEL MONTE (1819-1899).—*Poesías*.—En la *Lira de Quisqueya*, Santo Domingo, 1874.

Las vírgenes de Galindo (poema).—Santo Domingo, c. 1889.

Consultar:

MANUEL DE J. GÁLVAN.—Sobre Del Monte. —En la *Revista Ilustrada*, de Santo Domingo, 1899.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—*Félix María Del Monte*.—En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1899.

NICOLÁS UREÑA DE MENDOZA (1822-1875).—*Poesías*. En la *Lira de Quisqueya*, Santo Domingo, 1874.

Consultar:

ENRIQUE DESCHAMPS.—Sobre *Un guajiro predilecto*, de Ureña. —En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1898.

ALEJANDRO ANGULO GURIDI (1822-1906).—*Temas políticos. Examen comparativo-crítico*

de las constituciones de Hispano América, el Brasil y Haití. 2 vols.—Santiago de Chile, 1891.

Consultar:

EUGENIO M. HOSTOS.—*Temas políticos*.—En su libro *Meditando...*, París, 1909.

ENRIQUE GUZMÁN.—*Pertransivit. Alejandro Angulo Guridi*.—En la revista *La Quincena*, de San Salvador, 1906.

ULISES FRANCISCO ESPAILLAT (1823-1878).—*Escritos*.—Santiago de los Caballeros, 1909 (publicación de la Sociedad «Amantes de la Luz»)

Consultar:

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ.—*En la muerte de Esparillat* (elegía).—En sus *Poesías*, Santo Domingo, 1880; reimpresa en el nuevo tomo de *Poesías*, Madrid, 1920.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Escritos de Esparillat*.—En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

EUGENIO DESCHAMPS.—*Ulises Francisco Esparillat*.—En la revista *La cuna de América*, de Santo Domingo, 1909.

P. FERNANDO ARTURO DE MERIÑO.—(1833-1907. *Obras* (temas religiosos, filosóficos y políticos.) Con prólogo de Manuel Arturo Machado.—Santo Domingo, 1906.

Consultar:

AMELIA DE MARCHENA DE LEYBA.—(Seudónimo: *Amelia Francisci*).—*Monseñor de Meriño íntimo*.—Santo Domingo, 1927½.

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO.—*Fernando Arturo de Meriño*.—En su libro *Siluetas*, Santo Domingo, 1902.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Fernando A. de Meriño*.—En la revista *Crónica*, de Guadalajara de México, 1907.

JOSEFA ANTONIA PERDOMO (1834-1896).—*Poesías*. Prólogo de José Joaquín Pérez.—Santo Domingo, 1884.

MANUEL DE JESÚS DE PEÑA Y REINOSO (1834-1915).—*Poesías*.—En la *Lira de Quisqueya*. Santo Domingo, 1874.

Consultar:

JOSÉ MARTÍ.—*La Revista Literaria Dominicana* (1895).—En el vol. VII de sus *Obras*, edición Quesada. La Habana, 1909.

CÉSAR NICOLÁS PENSON.—Sobre Peña y Reinoso.—En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1893.

MANUEL DE JESÚS GALVÁN, (1834-1910).—*Enriquillo. Leyenda histórica dominicana* (1503-1533) (novela).—Primera parte, Santo Domingo 1879.—Edición completa: primera, segunda y tercera partes, con prólogo de José Joaquín Pérez, Santo Domingo, 1882.—Reimpresión, con carta de José Martí, Barcelona, 1909.

Consultar:

MANUEL DE J. PEÑA Y REINOSO.—*Enriquillo*.—Santo Domingo, 1897.

JOSÉ MARTÍ.—Carta a Galván sobre *Enriquillo* (1884).—En el tomo VII de las *Obras* de Martí, edición Quesada. La Habana, 1914.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Manuel de J. Galván*.—En el *Listín Diario*, de Santo Domingo, Diciembre de 1910.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—*Manuel de Jesús Galván*.—En la revista *Ateneo*, de Santo Domingo, 1911.

MANUEL RODRÍGUEZ OBJIO (1838-1873).—*Poesías*.—Santo Domingo, 1888 (edición de la Sociedad «Amigos del País»)

MARIANO ANTONIO CESTERO (1838-1909).—*El 27 de Febrero*.—Santo Domingo, 1900.

Descentralización y personalismo.—Santo Domingo, 1907.

Consultar:

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO.—*Mariano A. Cestero*.—En su libro *Siluetas*, Santo Domingo, 1902.

EMILIANO TEJERA (1841-1923).—*Los restos de Colón en Santo Domingo*.—Santo Domingo, 1878.

Los dos restos de Cristóbal Colón.—Santo Domingo, 1879.

Reimpresión: *Los restos de Cristóbal Colón en Santo Domingo* y *Los dos restos de Cristóbal Colón*. Con prólogo de Federico Henríquez y Carvajal.—Santo Domingo, 1926.—Nuevamente reimpresos, Santo Domingo, 1928.

Consultar:

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO.—*Emiliano Tejera*.—En su libro *Siluetas*. Santo Domingo, 1902.

AMÉRICO LUGO.—*Don Emiliano Tejera*.—En el *Listín Diario* de Santo Domingo, 1914.

FRANCISCO GREGORIO BILLINI (1844-1898).—*Bani o Engracia y Antoñita* (novela).—Santo Domingo, 1892.

Consultar:

FRANCISCO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—Sobre *Engracia y Antoñita*.—En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1892.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—*Francisco Gregorio Billini*.—En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1898.

AMÉRICO LUGO.—*Francisco Gregorio Billini*.—En su libro *A punto largo*, Santo Domingo, 1902; reimpresión: París, s. a. (1910.)

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO.—*Francisco Gregorio Billini*.—En su libro *Siluetas*, Santo Domingo, 1902.

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ (1845-1900).—*Fantasías indígenas* (poemas y una narración en prosa.) Con estudios de Manuel J. de Peña y Reinoso y Apolinar Tejera.—Santo Domingo, 1877.

La industria agrícola (oda).—Santo Domingo, 1882.

La lira de José Joaquín Pérez (poesías, incluyendo *Fantasías indígenas*.) Preliminar de Federico Henríquez y Carvajal y estudio de Pedro Henríquez Ureña.—Santo Domingo, 1928.

Consultar:

Número de la *Revista Ilustrada*, de Santo Domingo, dedicada a la memoria de José Joaquín Pérez. 1900. Contiene trabajos de José Dubéau, Eugenio Deschamps, Manuel de J. Galván, Francisco Henríquez y Carvajal, Eugenio María Hostos, Gastón Fernando Deligne, Rafael Alfredo Deligne, Emilio Prud'homme, etc.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.—*Historia de la poesía Hispano-americana*, tomo I, pág. 310.

EUGENIO MARÍA HOSTOS.—*Lo que no quiso*

el lírico quisqueyano.—En su libro *Meditando*, París, s. a. (1909.)

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*José Joaquín Pérez*.—En el libro *Horas de estudio*, París, s. a. (1910.)

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—(n. 1848.) *Ramón Mella* (discurso).—Santo Domingo, 1893.

Juvenilia (versos).—Santo Domingo, 1904.

Páginas electas (artículos de 1892 a 1918.) Con prólogo de Federico García Godoy.—La Vega, 1918.

Guarocuya. El monólogo de Enriquillo (poema).—Santo Domingo, 1924.

Nacionalismo (campana de la República Dominicana contra la invasión de los Estados Unidos). Con palabras liminares de Fabio Fiallo y Américo Lugo.—Santo Domingo, 1925.

Todo por Cuba (artículos sobre Cuba, desde 1892 hasta 1924; con cartas de José Martí Máximo Gómez, Tomás Estrada Palma, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, etc.; versos de Gabriela Mistral, Arturo Pellerano Castro, etc., dirigidos al autor).—Santo Domingo, 1925.

Del amor y del dolor (versos).—Santo Domingo, 1926.

Páginas electas: tópicos jurídicos, económicos e internacionales (artículos escritos desde 1896 hasta 1926; se repiten muy pocos del volumen de 1918 con igual título).—Santo Domingo, 1926.

Consultar:

JOSÉ MARTÍ.—Carta a Federico Henríquez y Carvajal, desde Montecristi, 25 de Marzo de 1895 (llamada comúnmente el *Testamento Político de Martí*). En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1895.—Reimpresión en el tomo VII de las *Obras* de Martí, edición Quesada, La Habana, 1909; en las *Páginas escogidas*, París, s. a. (1923); reproducción fotográfica en folleto editado por el «Comité Pro Santo Domingo», *El testamento político de Martí*, La Habana, 1919.

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO.—*Federico Henríquez y Carvajal*.—En el libro *Siluetas*, Santo Domingo, 1902.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Juvenilia*.—En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

AMÉRICO LUGO.—*Juvenilia*.—En su libro *Bibliografía*, Santo Domingo, 1910.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.—Carta a Federico Henríquez y Carvajal (1916).—En su *Epistolario*, París, 1920.

El jubileo del Maestro. Homenajes a Federico Henríquez y Carvajal.—En las revistas *Letras*, *La Cuna de América* y *Renacimiento*, de Santo Domingo, 1918-19.

JOAQUÍN NAVARRO RIERA (*Ducacal*).—*Ausente inolvidable*.—En el diario *El Cubano Libre*, de Santiago de Cuba, 6 de abril de 1923.

Homenaje al Maestro (en Santiago de los Caballeros).—En el diario *La Información*, de Santiago, octubre de 1928.

Homenaje al Maestro (en San Pedro de Macorís).—En la revista *Fémica*, de Santo Domingo, Marzo de 1929.

GABRIELA MISTRAL.—*Hermano de Martí*.—En la revista *Orto*, de Manzanillo, 15 de septiembre de 1921.

JUANA DE IBARBOUROU.—Carta a la Sociedad «Amantes de la Luz».—En el diario *La Información*, de Santiago de los Caballeros, marzo de 1929.

(Concluirá en la entrega anterior.)

LIBRERÍA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,
y Mayor 4. Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,
a todos los países en las mejores
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositorio del *Repertorio Americano*.

El respeto a la mujer y al niño

=De El Sol. Madrid=

El Ministro de Instrucción Pública del Uruguay ha presentado a la Cámara un proyecto de ley creando el Patronato de la Mujer y del Niño. No vamos a hacer el análisis del proyecto, porque de lo que se trata es de poner de relieve, una vez más, el espíritu de justicia en que se inspira la pequeña República para dictar sus leyes. En realidad, el Uruguay va a convertirse en el Estado modelo, al que habrá que acudir forzosamente para conocer la experiencia de la legislación social y política más avanzada del mundo.

En el proyecto del Ministro de Instrucción Pública se dispone la creación de colonias que llenarán los fines de hogar, taller y granja para los niños, en las cuales se les pondrá en condiciones para la lucha con la vida, librándolos del trabajo inhumano. Se pretende redimir del trabajo a los niños que actualmente se ganan la vida en empresas o industrias particulares. El Patronato tomará a su cargo, además, todos los problemas relacionados con el trabajo de la mujer.

Lo interesante del proyecto es que en su articulado encontramos disposiciones concretas para convertir en realidad los siguientes principios: En lo físico, en lo social y en lo económico, el Consejo de Patronato asegurará al niño el derecho a la vida con la máxima expresión de dignidad correspondiente a su calidad de criatura humana.

Se declara, por otra parte, abolida para siempre la clasificación de los hi-

jos en legítimos y naturales, estableciéndose de manera terminante que no hay diferencia de clase alguna entre los derechos de los hijos, sean habidos o no en matrimonio. Se prohíbe asimismo terminantemente la calificación de natural o legítimo del niño o del ciudadano en todo documento público o privado.

Pero hay algo que nos importa hacer resaltar porque denota el espíritu de justicia y de humanidad en que se inspiró el Ministro para redactar la ley. Es esta declaración, hecha en el articulado con toda sobriedad: «La condición de madre, cualquiera que sea el estado civil de ésta, asegura a la mujer en todos los casos la consideración social, y cuando lo demande, la protección económica del Estado.»

No es una frase hermosa que se escapó al correr de la pluma. Es una realidad. Para garantizar a la mujer el cumplimiento de esos ofrecimientos, se crea el seguro de maternidad y el seguro de paro. Es decir, se le asegura una indemnización cuando va a ser madre y esté imposibilitada de trabajar, y cuando, siéndolo, carezca de trabajo. La indemnización será, en ambos casos, suficiente para cubrir sus necesidades.

No consideramos necesario comentar el alcance social de este proyecto de ley. Bastará lo expuesto para que nuestros lectores comprendan a qué grado de progreso puede llegar un pueblo que tiene un concepto tan elevado de sus deberes para con la mujer y el niño.

cultades profesionales existentes, ni otorgará títulos directamente relacionados con ninguna clase de ejercicio profesional. Tiende escuetamente al cultivo de la ciencia por la ciencia misma; a profundizar, por ejemplo, los conocimientos de índole jurídica sin tomar en cuenta el que ellos tengan o no aplicación inmediata en el oficio de abogado o de juez; posición cuyo alcance trascendentalmente práctico no se ocultará a ninguna persona competente.

A tal objeto establece que las ideas que expongan los profesores estarán libres de cualquier traba, y la asistencia de los discípulos absolutamente librada a la voluntad de los que quieran inscribirse, en condiciones de completa gratuidad y sin necesidad de presentar título alguno.

Los profesores serán nombrados por concurso de oposición o por designación directa en casos de muy notoria capacidad, y serán remunerados con 200 pesos oro mensuales.

Además (y este es detalle de los más importantes e inteligentes) el Instituto facilitará a cualquier persona que desee emprender alguna investigación los medios materiales para realizarla, comprando para su uso los libros y útiles que pida y proveyéndola de laboratorio, personal auxiliar, etc. Explica el doctor Vaz Ferreira que de este modo, se podrá efectiva y económicamente favorecer la investigación mucho mejor que tratando de instalar bibliotecas y laboratorios costosísimos, con pretensiones de abastecimiento general, pero en los que, fatalmente, casi siempre faltaría gran parte de lo que precisamente se necesita en cada caso particular.

Sin extendernos más en la descripción del plan creemos haber dado con lo dicho sintética idea sobre su carácter, pudiendo quien desee más detalles, informarse en el núm. 3, T. IV de los *Archivos de la Universidad de Buenos Aires* (mayo 1929) de donde nosotros mismos extraemos las noticias dadas.

Entendemos que la Argentina y demás naciones hermanas del continente hallarían gran provecho en imitar la ingeniosa y altamente inspirada iniciativa, por la que nos complacemos en felicitar fraternalmente a su autor y al Consejo Universitario que la ha adoptado.— C. V. D. (*)

(*) Compuesto ya el texto de esta nota, ha sido publicada información sobre una concordante fundación del millonario norteamericano Mr. Guggenheim, quien ha instituido un capital de un millón de dólares para destinar sus intereses a subvencionar a los estudiosos de cualquier nación americana que deseen llevar adelante investigaciones originales sobre cualquier materia científica, artística, literaria o histórica, y carezcan de los recursos necesarios. Dichas subvenciones serán otorgadas a cualesquiera personas, sin distinción de nacionalidad americana, raza, religión o tendencias, que prueben capacidad para su objeto investigador en cualquiera de las distintas ramas mencionadas y tengan de 30 a 45 años de edad; facilitándole el traslado, residencia temporaria y materiales en el lugar que cada uno de ellos designe.

La dotación, como se ve, está altamente inspirada en el progreso desinteresado de los conocimientos y en un amplio liberalismo; pues si bien hay la relativa restricción de limitarla al continente americano, es, por lo demás, abiertamente liberal.

Constituye, al mismo tiempo,—aun cuando pueda no haber estado ello en la mente del generoso donante—la más eficaz respuesta que podría darse a cierto género de «latinoamericanistas» que sólo quieren ver en la gran nación del norte un exponente de «grosero materialismo» y reservan para las naciones del sud o las del mediterráneo europeo el monopolio de la afición por los nobles ideales... A menos que no vean también en ello una astuta manifestación del «imperialismo yankee!»

Impulso a la enseñanza superior e investigación científica en el Uruguay

=De Nosotros. Buenos Aires=

Una felicísima y original iniciativa del reputado pensador uruguayo doctor Carlos Vaz Ferreira ha sido aprobada por el Consejo Universitario de Montevideo, tendiente a dar eficaz impulso en aquel país a las superiores actividades del espíritu investigador; y el sentido práctico que anima al proyecto (que cordialmente esperamos ver pronto convertido en realidad) hace confiar en que sus frutos serán tan efectivos como su autor y el Consejo los desean.

Se trata de una organización sencilla y muy flexible, consistente en crear, por lo pronto, quince cátedras libres de las siguientes materias:

Una de historia nacional y americana.
Una de estética y filosofía del arte.
Una de historia del arte.
Una de filosofía de las ciencias.
Una de historia de las religiones.
Una de psicología.
Una de pedagogía y ciencias correlacionadas.

Y cinco cátedras más, cuyas materias irá determinando el Consejo Directivo del Instituto de Estudios Superiores, que así se denomina la fundación.

La misión de esas cátedras no se relaciona ni interfiere con las de las fa-

Esta igualdad se parece a la que describe Anatole France en tres líneas inmortales. «En su majestuosa tendencia a la igualdad la ley les prohíbe, a los pobres como a los ricos, dormir bajo los puentes, pordiosear en las calles y robar pan en las tiendas.» Del mismo modo la ley electoral de este país extraordinario les permite a los dos partidos degradarse a su amaño antes de las elecciones y en cumplimiento de su mandato, con una generosidad ilimitada.—Cita de B. Sanín Cano.

Una de ciencias matemáticas (esta designación, como todas las siguientes, se entenderá en un sentido amplio, comprendiendo ciencias afines, conexiones y proyecciones de cada rama científica).

Una de ciencias astronómicas.

Una de ciencias físicas.

Una de ciencias biológicas.

Una de filosofía del derecho y de las ciencias jurídicas.

Una de ciencias sociales y económicas, con aplicación especial al problema social.

Una de ciencias históricas en general.

Un hombre que nos es querido y sagrado como un semi-dios.—... Autor no sólo de sus obras, sino de nuestras almas.—Charles Maurras.

Una leyenda de Federico Mistral

Cuando la Provenza haya caído al fin en la trampa mecánica de la civilización, después de haberla esquivado mucho tiempo con defensas latinas; cuando la Camarga haya sido provista de agua de ingenierías y Salón se haya desvestido de su silencio y de su atmósfera listada de olores de lavanda, el tiempo de Mistral, la costumbre de Mistral, la ideología de Mistral, se habrán mudado en leyenda pura, en el pulido colmillo de elefante que es la absoluta leyenda.

Para la transfiguración de los materiales realistas a leyenda se habrán juntado unos diez artículos de Maurras, unas dos mil alusiones de Daudet y una crónica larguísima de los *felibres*, que le anotaron al poeta desde la fineza de la mandíbula latina hasta la elegancia con que comía en mesa de conde o en mesa de granjero.

El profesor de la Universidad futura de Avignon, va a decir más o menos lo que yo digo aquí sobre Mistral, si lo quiere bien:

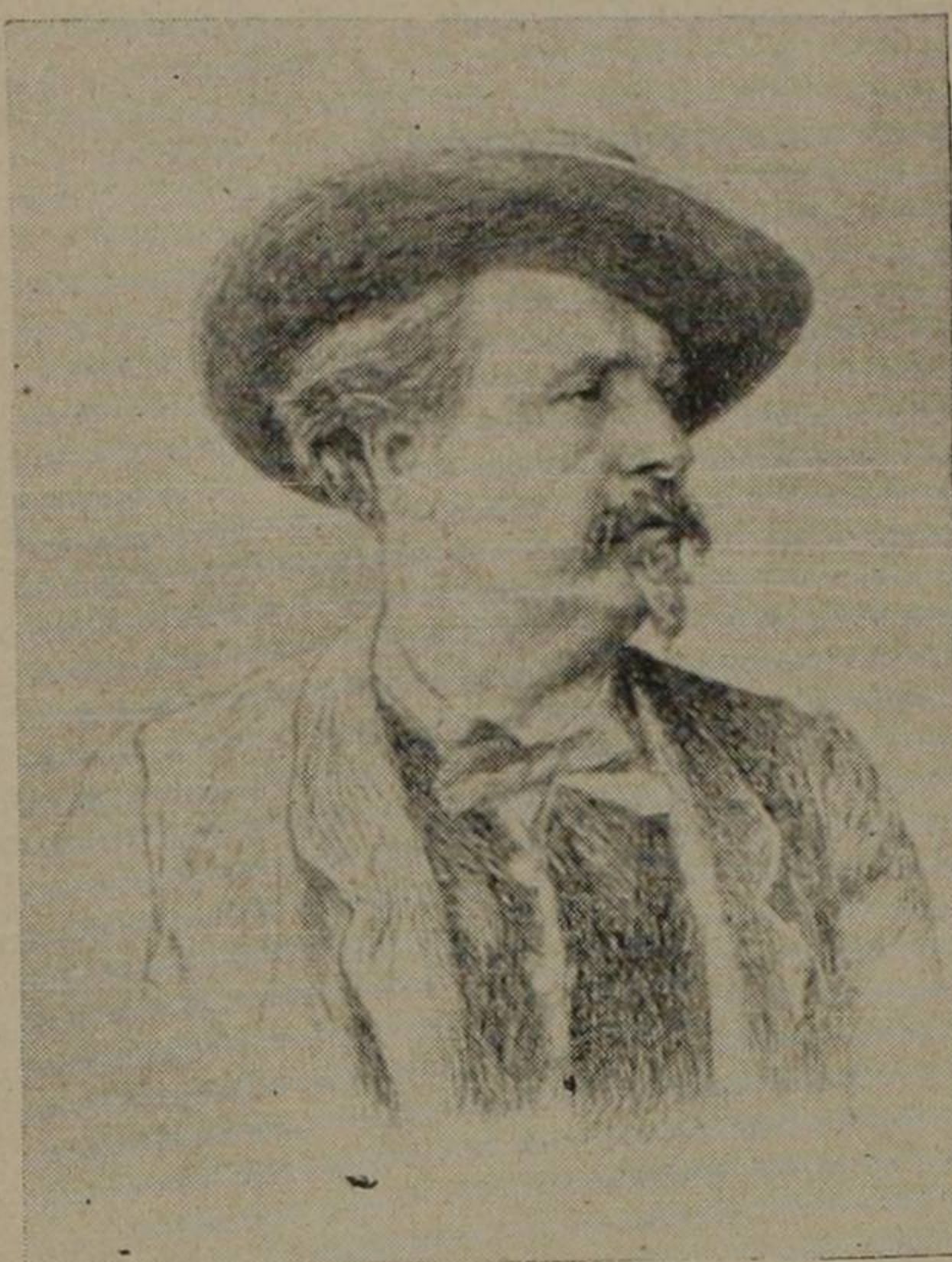
«Vivió hacia el mil novecientos, cuando le vino a Francia su mala ocurrencia de volverse el Anti-Plutarco de Europa, un curioso hombre, engendrado según el antojo popular, que es antojo noble, por Orfeo mismo en una campesina de Arles, en la que le pareció más linda y también más sensata. Los olivos, que casi hablan de intención humana en la Provenza, atestiguan la unión.

»La madre, fiel a la magia todavía, quiso llamarlo Nostradamus, por el mago de St. Remy. El Alcalde y el Cura, no quisieron apuntar semejante nombre y entonces la madre lo llamó *Federico*, acordándose de un chico que le llevaba los recados de amor, los de Orfeo o los del marido, vaya usted a saberlo.

»El niño era virilmente hermoso, con un alto cuello a lo venado y uno de esos perfiles suaves en espadaña de lirio, hacia la juventud. Así lo ha contado Lamartine. De hombre maduro (se casó bordeando los cuarenta años) era hermoso como un Apolo que hubiese engordado un poco el arrimo de lo doméstico y todavía de viejo paraba a las mozas en las calles de Arles con su bizarro modo de caminar y una masa de cabellos blancos que le echaba una luz de medio día parado en la cara.

»Jugó de pequeño con los insectos de Fabre, que no son sino los provenzales, la canilluda *señorita* amarillo verdosa, y el emporium de escarabajos de esmalte que cría la Vaucluse entera; jugó con los santones de Pascua en las ferias locales, sin entusiasmo hacia los muñecos holandeses y aun a los de París, y ellos han debido enseñarle a su ojo la broma que se le trenzaba a lo serio de los asuntos, dándole la religiosidad de retablo que tuvo, a medias tierna y juguetona.

»El viento de su nombre le hizo creer, seguramente, en la infancia, que en su familia natural entraban la atmósfera con el granizo-saltón y la banda del arco-iris. Eran su familia.



Federico Mistral

Juventud, letras iniciales.—Mozo, estudió las letras griegas y latinas en Montpellier y en su antología escolar se encontró como en una vereda lamida a su Virgilio más su Homero, y como ayudadores con ellos se quedó y no tuvo necesidad de mudarlos nunca.

»Sabía el griego como cosa de que se acordase, y se acordaba de él su sangre, pasada de la aurícula de Orfeo a la de su corazón, según la anécdota materna que contó. El latín le daba en el espíritu el gozo que los aceites, que suavizan nutriendo, ponen en la lengua cuando se les hace costumbre. En las dos lenguas era su dialecto de *Oc* no más lo que mimaba, el dialecto que quiso sobre toda cosa, más que a amor y más que a religión.

»Los compañeros de Montpellier se la reían de la jerga bruta por la cual aventaba el francés, domado como la gamuza en el guante moderno. Él la lucía encima de la burla, en las conversaciones del patio escolar, y en la noche, encerrado en su cuarto, iba poniendo los rizos en ella y no en la otra. El francés de entonces tenía demasiado visibles las digitales de Anatole France y eso sería.

»Al revés de todos los franceses no le tentó a Mistral ser hongo de notaría ni tampoco liebre en los pasillos de los tribunales de Justicia. El padre poseía tierras capaces de buen olivar y de viña y a él le gustó siempre vivir al aire libre, en el orden de las estaciones, mirando el verano rasguñado de cigarras y padeciendo el invierno verídico. Se quedó en campesino con función virgiliana de informar sobre «los héroes y los campos», función cívica que se impuso a sí mismo y que tomó más en serio que si le viniese del Estado con sellos y todo. El apetito rural, que sigue vivo, de la

fábula puesta en estrofa, no se lo servían a la pobre Provenza los poetas de la ciudad, y a él le tentó este oficio, abandonado después de los griegos, de alimentar a los campesinos con una cultura rimada, poniéndoles en el poema alineados sus frutos, sus bestias y sus creencias. Clavóse en su Maillane y resistió cincuenta años los convites de Avignon como los de París. Una voluntad de perdurar en un estado se le conoce a lo largo de la vida al poeta: no mudó de mujer, de paisaje cotidiano ni de religión.

Obra, las obras.—Entre los treinta y los sesenta años, en el tiempo mismo en que Fabre inventariaba los insectos provenzales, él juntó palabra y palabra del dialecto aceptado, que pasaría por él a rango de lengua completa, y así acabó dando un Diccionario cabal del dialecto a los provenzales. Le regalaba por los mismos años con una traducción del Génesis, dolido de que su gente tuviese que leer la creación del mundo en expresión forastera... Si vive lo que Noé, les hubiera dejado la Biblia completa, con Homero y el Dante. La intención que lo trabajaba era re-crear la Provenza echada a perder por el siglo, a puro contacto de los textos antiguos, y hacerles paño de atmósfera con la tradición latina a fin de que no se contaminasen del *presentismo* aplebeyante del tiempo.

»Museo completo nos juntó, pieza a pieza en Arles, donde vamos todavía en la pausa blanca del domingo a voltear con nuestras manos los oficios provenzales, en el tamboril de las fiestas, y en la cerámica noble, pasando por las hilerías cuidadas y la forja «maestra».

»El valle del Ródano cría una gaya raza de mujeres, frecuentemente tostadas, que miran con un ojo español de ciruela negra-azulada, ojo más abierto que el que hace el Norte, pues lo ha rasgado la mejor luz de la Galia. Federico danzó con toda la Vaucluse femenina, con esta pestañuda como con aquella otra bien plantada. No podía llevarse cada una a Maillane y se puso a crear con todas, en carne de fábula, una sola que las contuviese. Eso fué *Mireya*. Le plantó en la segunda decena de años, la edad en que el olivo es más lustroso; la puso enamorada, es decir, en sol vertical a fin de que diese todo su aroma; y el galán fué un cestero, pues Mistral no creía en las castas a la francesa, y aceptaba sólo una aristocracia física dejada caer por los griegos en las bocas del Ródano. Puso a la pareja en la luz verde de la morera, cogiéndose la mano como por casualidad en el enredo de hojas aceitadas, y la juntó en las heroicas noches de mistral revuelto con nieve, a oír la gesta del Baile Suffren; les compuso bien la dicha y, todavía mejor, la desgracia, adentro de la fábula, que por antigua debía contener las dos cosas, y dió a Mireya muerte de sol, en la Crau que mata de insolación a los niños en una sola carrera de poblado a poblado. Dejó a la muerta en las Santas Marías, pensando en que su Mireya era

una mediterránea, es decir, una católica.

»Con este poema, Mistral dejó contada a la recogedora de aceituna, hija primogénita en una tierra lechosa de olivar.

»Después contó a *Calendal*, el pescador de camisa abierta en el pecho, con las redes oliendo a abismo marino; lo contó como pretexto para decir el mar de la Provenza, que es un pequeño-manso o un pequeño-colérico, según el viento, que lo regodea y metió a este segundo galán en el vericuetto de un amor difícil que lo forzase a saltar de una hazaña a otra hazaña, dándose gusto el contador mismo en su apetito heroico.

»Después contó a Nerto, la embrujada, de la que sacó pretexto otra vez para mostrar, en los desgarrones de la intriga, a la montaña provenzal, y cogió el Palacio de los Papas en la tela hazañosa, con su orgullito de que ciudad suya, durante cincuenta años, haya alojado y tenido papas, dos de ellos legítimos.

»Después contó el Ródano, el río que tuerce en una voluntad humana la montaña suiza y se viene hacia la llanura de Francia, tentado de su perfección geográfica; baja la llanura como una javalina, pero no rápido como ella, sino lento, disfrutando, a lo sensual, o a lo gran señor, orilla y orilla; que hacia la Provenza toma patria como el Petrarca extranjero, carga su lomo de los relatos regionales y lleva sobre sí el color de los días Provenzales: blanco-gris, gris-verde, azul-dorado y dorado-rojo, hasta desembocar en el mar pequeño que él alimenta, como padre mejor que como hijo.

»El contador tomó el río mayorazgo con cuanto lleva: barqueros alegres de refranes, mujeres enfiestadas y cargazón de naranjas y aceitunas. Se regaló en las supersticiones que el río ha creado; (el donoso hombre de folklore!) y no tuvo sosiego hasta que el Ródano le quedó entero dentro del poema, en una larga trucha temblorosa.

»Después contó las Islas de Oro, que son más que eso (*Islas de Oro* se llaman las que enfrentan Tolón) los

escabeles geográficos del Mediterráneo en que el contador se sienta a ver e inventar con lo visto: piedra de Arles, piedra catalana, arenas tolonesas.

»Después contó otras cosas.

»Siete años de espacio ponía entre libro y libro, a lo mago, y su raza se los esperaba seguramente, como a la aceituna que no se anticipa a Octubre.

El dios popular.—Quien tenía una fábula intacta la regalaba al viejo que la volvía greca simbólica; quien tenía pueblecito no dicho, lo llevaba a su pueblecito y le hacía pasar por los sentidos su fruta o su molienda de aceite. Y así él vino a medir paso a paso su país, que se le subió al corazón, donde se le amarró con diez nudos.

Clase no puede decirse que la tuviera: de aristócrata le dan los nobles asuntos y el sentido de la permanencia en lo terrestre; de burgués, el gusto del buen vivir en la granja abastecedora, y la

sensatez; del pueblo, el amor de las fiestas no encerradas y la preferencia empecinada del dialecto.

»El aire de cosa conversada, mejor que escrita, de sus poemas, le venía del lindo conversador que fué siempre, conversador en el café de Salón o en la plaza de Arles, a donde llegaba sabatinamente. El otro de su tiempo—Víctor Hugo—no supo conversar, nunca con la llaneza echada a perder a causa de su manía de Jehovás y de Océanos.

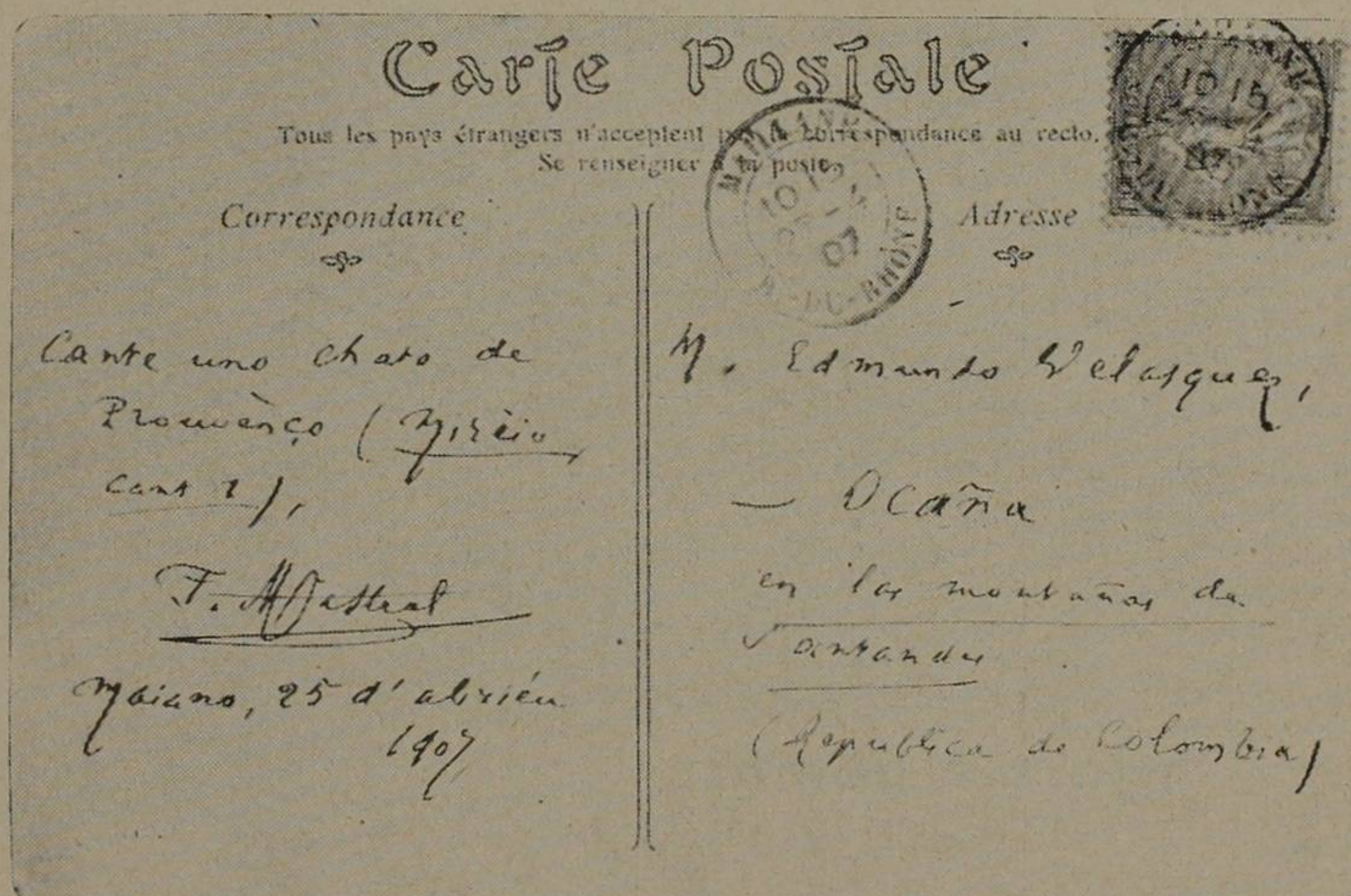
»En el corro del café, mirando cómo le querían bien letrados, casi letrados y analfabetos, toda criatura provenzal, se le ocurre hacer con su ociosidad charladora, una especie de Instituto al aire libre que resucitara la lengua de *Oc* a la par que las antiguas fiestas griegas; limpiase a ambas cosas la roña; les peinase el abandono de instituciones en desuso y las dejase frescas para danzar de nuevo. De esa ocurrencia grave y risueña salió el felibrismo, o felibraje, y nacieron uno a uno los grupos

de *felibres*, desde Valencia a los Alpes Marítimos. El adoctrinó los grupos, con principios casi teológicos por lo finos y robustos, gobernó esa cabellera arisca de lo popular, peinándola hasta la lisura de la institución. Sabía esto de gobernar hombres absolutamente, escondiendo la garra del dominio; había sido el mejor compadre el mejor abuelo y el óptimo camarada⁽¹⁾. Llevaba en la punta de la lengua el adjetivo excitante que hace responder a cada mozo; el sustantivo adulador que regalonea a las muchachas.

»Conocido como el río, espina dorsal líquida de la Provenza, y querido como el mismo río que da la cosecha de todas las huertas, Mistral envejeció sin asedia, pensando que era bueno haber vivido alimentado de aceite provenzal y caza fina de Maillane, y largamente celebrado de su raza. En los últimos años, el *más*⁽²⁾ compitió con las Santas Marías del Mar en el peregrinaje que iba

(1) Abuelo de todos, no de nieto propio, pues no tuvo hijos.

(2) *Más*: Granja provenzal.



Anverso y reverso de una tarjeta de Mistral para el poeta colombiano Edmundo Velazquez



a ver al santo del dialecto y a recibirle esas conversaciones vecinas de la eternidad, que tienen el precio de los pámpanos finales de la viña, como en Goethe, en Whitman y en Emerson.

»Recibió el premio Nobel, pero como Romain Rolland, no entró a la Academia Francesa, lo cual está muy bien en hombre enemigo de aires confinados.

»Un día se nos murió de sorpresa, pues le esperábamos la pegadura de Matusalem a este mundo, que no le había dado grumo ninguno de tragedia y sí varias dichas de ver y palpar.

»Desde entonces, cada mes se bautiza

en la Provenza malecón, fuente o plaza con su nombre y todavía le darán el patronato de algún fruto nuevo que logre un jardinero de San Rafael, el de algún insecto escapado al inventario de Fabre o el de alguna bahía que nos haga el mar de pronto. No le quedan otras cosas de que ser padrino en el suelo que cabalmente contó. De la región ha debido llevarse un mapa al cielo, tatuado sobre el rectángulo pectoral del *cuerpo glorioso*, y que estará mostrando sin cansarse a los Santos franceses, a Santa Radegunda, a Santa Juana, fusta de los ingleses, al Cura de Ars, el otro campesino...»

Gabriela Mistral

Valencia, junio de 1929.

Don Juan Manuel en Pago Chico

= De *La Vida Literaria*. Buenos Aires. =

UNA de las frecuentes revoluciones provinciales quedó por milagro dueña de algunos partidos. Entre ellos se contaba Pago Chico, pues la junta central revolucionaria envió como delegado un capitán de línea cuyo marcial ascendiente subyugó a los infelices paisanos que dragoneaban de vigilantes, con medio sueldo para acrecer los gajes del comisario oficialista, quien escapó al primer asomo de revuelta, temiendo la infidelidad y la venganza de los subalternos. Tomóse la policía con cuatro gatos, sin disparar un tiro, y como «muerto el perro se acabó la rabia», la comuna quedó en manos de los opositores.

—¡Viva la revolución!—gritaba el pueblo poco después, saliendo de sus casas al saberse triunfante.

El capitán Pérez reunió enseguida a los opositores principales (que habían creído deber

patriótico no derramar sangre de hermanos y convecinos) y deliberó con ellos acerca del buen gobierno inmediato de Pago Chico. De la deliberación resultaron, como es lógico, miembros de la municipalidad, todos los presentes, y el capitán quedó al frente de la comisaría y demás fuerzas armadas.

Pero consideróse decorativo y de acuerdo con los altos ideales que se perseguían a tanta costa, nombrar un intendente imparcial, fundamentalmente honrado, y universalmente querido. Sólo don Juan Manuel García reunía estas condiciones, y don Juan Manuel García fué puesto a la cabeza de la comuna.

Era un hombre ya maduro, rico para aquel rincón y aquella época, muy bondadoso, muy conciliador, enemigo de chismes y politiquerías

y a quien todos rodeaban de la consideración debida a un ente superior por la experiencia, la práctica y el buen sentido natural que ponía gustoso al servicio de cualquiera. Todos esperaban grandes cosas de él... ¡pero no tan grandes!

Pasado el primer momento de entusiasmo y de embriaguez, los demás municipales cayeron en la cuenta de que, «podían comprometerse demasiado», pues como al fin y al postre «los gobiernos son gobiernos», el de la provincia acabaría por rehacerse a la corta o a la larga, en cuyo triste y probabilísimo trance iban a quedar peor que nunca. Estos temores se acentuaban con la falta de noticias fidedignas, pues el telégrafo seguía interrumpido, y sólo llegaban al Pago rumores contradictorios. Silvestre, el boticario, al ver las caras recelosas y la nerviosidad de los municipales, murmuraba epigramáticamente:

—El miedo no es sonso, ni junta rabia.

Para atenuar, en efecto, las futuras responsabilidades y sacar el cuerpo en lo posible a las amenazadoras represalias, los funcionarios comenzaron por ralea y acabaron por no presentarse en la municipalidad, dejando en manos de don Juan Manuel la suma de los poderes públicos.

Este, viendo la deserción, pensaba:

—¡No hay mal que por bien no venga! ¡Así, solito y mi alma, podré hacer mucho más!...

El capitán Pérez, buen muchacho, aunque de no largos alcances, le prestó incondicionalmente su apoyo material y moral: ya había arriesgado, «metiéndose en la revolución», lo bastante para que no le dolieran prendas.

—Gota más, gota menos, el amargo no aumenta y el veneno es el mismo—decía aplicando a su situación el proverbio popular.

Y con este poderoso auxiliar, don Juan Manuel, comenzó a poner orden en la administración; reprimió abusos, cortó coimas, castigó defraudaciones, limpió las oficinas y dependencias de empleados inútiles, criaturas del favoritismo, puso a raya a la empresa del alumbrado, persiguió sin cuartel a los cuatreros, convirtió, en fin, a Pago Chico en una Arcadia... salvo los odios que nacían violentos en todas partes.

El diario oficialista no aparecía. *La Pampa*, de Viera, aplaudía a todo trapo al intendente, y don Juan Manuel, rodeado como cualquier dictador, de una corte de aduladores, interesados o entusiastas, por muy sensato, prudente y modesto que fuera, no advertía las resistencias, el descontento, la oposición crecientes. Había tomado gusto al poder, usábalo sin fiscalización ni restricciones y se lo pasaba discutiendo proyectos y planes de bienandanza y prosperidad general.

A ser más justa y equitativa, la humanidad pagochiquense le hubiera erigido un monumento—estatua o arco triunfal.—¡Pues no señor! Sólo la posteridad sabe honrar a los grandes hombres, y ella misma tiene, a veces, tan poco discernimiento, que don Juan Manuel corre peligro de quedarse sin laureles, ni aun póstumos.

Una vez puesta en mejor pie la administración, preocupáronlo sobremanera las obras públicas: el edificio de la municipalidad se caía a pedrazos, los caminos eran pantanos invadibles o vertiginosas montañas rusas, la tablada un chiquero, las calles, rompecabezas, y las acequias del riego, mal cuidadas, estaban inmundas, destrozadas, cegadas en gran parte. Qué síntesis del vandalismo oficialista... Como los fondos escaseaban hasta la completa ausencia,

Por el hijo sin nombre

*Estará, bajo el oro del poniente,
tendiendo las manos; ya trémulas,
hacia arriba, hacia arriba, clamando:
¡Madre, dame una estrella!*

*Y agitará las manos
morenas, cual las mías,
y el soplo de la tarde le moverá el cabello,
negro como los 'ojos de la mujer que un día
lo soportó en su vientre.*

*¡Madre, dame una estrella!
Y su voz será súplica
y anhelo atávico de infinito.
¡Madre, dame una estrella!
Y bajo el oro triste del poniente
se perderá en la sombra su primer grito.*

*Formólo mi ser con la esencia
de todo cuanto soy capaz.*

*Y un día, cayó de mi cuerpo
como el fruto del árbol creador.
Formólo mi ser, con la esencia
de todo cuanto soy capaz.*

*Y un día, de mi cuerpo lo vi separado,
como de un río el agua que desborda
y corre a fecundar universales climas.*

*Para él yo no pido piedad.
Su carne será pródiga en dolor,*

*como mi carne.
Su sangre será arroyo de inquietud,
como mi carne.
Mas para él no pido piedad.*

*Tendrá una fe, viva como una antorcha.
Pero se apagará su fe.
Tendrá un amor, grande como un delirio.
Se extinguirá su amor.
Mas para él no pido piedad.*

*Los hombres veránle caído,
cual me han visto caer.
Veránle doblar
la frente mártir bajo el pensamiento,
cual me han visto inclinar
la frente, en las noches profundas.
Mas para él no pido piedad.*

*Su carne será pródiga en dolor.
Su sangre será arroyo de inquietud.
Se apagará su fe, como una antorcha.
Se extinguirá su amor, como un delirio.
Mas para el hijo que un día
cayó de mi ser
como el fruto del árbol creador,
no pido piedad.
¡En él, yo sólo pido rebeldía, rebeldía!*

German Pardo García.

Bogotá, 1929.

don Juan Mannel no sabía cómo remediar tamaño devastación, cuando de repente atravesó su cerebro una idea genial, engendrada por el recuerdo de una conversación con el bearnés Navarrot, jardinero de su chacra. Allí en los Pirineos, los vecinos hacían desde tiempo inmemorial las obras públicas, construcción y conservación de carreteras, caminos de herraduras, sendas, etc., trabajando uno o más días al mes si era necesario, enviando un sustituto si no podían o querían hacerlo personalmente, o en último caso, suministrando dinero para pagar al peón que hiciera sus veces. Iluminado por este recuerdo, don Juan Manuel echó sus cuentas:

—El partido de Pago Chico tendrá unos ocho o diez mil habitantes, ¡vaya uno a averiguarlo después de las trampas que han hecho los gobernistas en el censo, con propósitos electorales! ¡Bueno, no importa! Sea como sea, si todos—descontando naturalmente las mujeres y los niños,—trabajan un día por mes, en bien de la comuna, en menos de un año se habrán hecho maravillas. ¡Ya estuvo, pues! ¡Manos a la obra!

Como mera fórmula, pero también para mayor tranquilidad de conciencia, habló del asunto con Silvestre, que en su entusiasmo, comenzó a imitar el silbo y el estampido de las bombas de estruendo y a canturrear su estrofa preferida de la Marsellesa.

—Magnífico, don Juan Manuel—gritó, por fin.—vamos a imitar a los galenses del Chubut, que por su propia iniciativa, sin ayuda oficial, ni decretos del gobierno ni un centavo de gasto, se han hecho magníficos caminos y obras estupendas de irrigación. Lo lei hace poco, en un libro... ¡Ah, bravo! ¡Viva don Juan Manuel García! ¡Pshit... pum... Phit... puum! ¡... Sean eternos!...

Y él mismo convertido en amanuense, escribió el iradé convocando a los vecinos para distribuirles, sin más discusión el trabajo...

Viera escribió en *La Pampa*, con muchos circunloquios, que la ordenanza podía no parecer muy constitucional y provocar alguna oposición, pero que, en vista de las circunstancias, la bondad del propósito, etc., había que apoyarla resueltamente... Los destronados entretanto, no desperdiciaron la ocasión de volver por su patrimonio de tanto tiempo, y se movieron como epilépticos armando el lazo. Pago Chico parecía un avispero.

El día fijado por la ordenanza y a la hora prescrita, don Juan Manuel entró en la municipalidad, lleno de satisfacción y regocijo. No era, en apariencia, para menos: el largo salón, el potrero llamado patio, las mismas oficinas, estaban de bote en bote. No cabía un alfiler.

—¡Qué me contaban de oposición!—decíase el intendente provisional.—¡Aquí están todos, como un guante!

Pero en cuanto entró dióse vuelta la tortilla: un murmullo hostil de desaprobación y enojo fué creciendo hasta el escándalo. Todos hablaban, todos gritaban a un tiempo, gesticulando con los brazos por sobre las cabezas, y entre la alborotada batahola discerníanse frases de este porte: ¡dictadura! ¡anticonstitucional! ¡excesos humillantes! ¡tiranía! ¡demencia! ¡loco de atar! ¡a su casa! ¡al manicomio! ¡muera! ¡abajo!

Don Juan Manuel, colorado como un tomate, con la melena blanca revuelta y erizada, pudo a duras penas y merced a un último resto de prestigio, llegar, abriéndose paso hasta la tarima del fondo, encaramarse, tratar de que le escucharan:

Lempira

*Tú que estás alerta de noche y de día,
joven centinela cuidando el peñol,
danos tu fiereza radiante y bravia
que lanza un «quién vive» de cara en el sol.*

*Va tu rectilínea flecha voladora
como un odio vivo contra un corazón,
en tus ojos negros se enciende una aurora
y un viento de gloria sacude tu airón.*

*Danos de tu orgullo las plumas proceras,
príncipe que fieras lecciones nos das,
porque te callaste para hablar de veras
y, al caer, ha sido para alzarte más.*

Rafael Heliodoro Valle.

México, 1929.

—¡Compatriotas! Se trata del bien común y con un pequeñísimo esfuerzo...

—¡Abajo! ¡Ya nos secan a impuestos! ¡No es constitucional! ¡Que lo saquen! ¡A sembrar papas! ¡Co-co-ro-có! ¡Guau, guau!

El intendente buscó con los ojos al capitán Pérez, aterrado por aquel indecible *fiteo*. Por fin lo vió, con el brazo recostado en el marco de la puerta, las piernas cruzadas y un palito entre los dientes; se encogía de hombros, «ju-

Roberto J. Payro

Dos poemas de Alberto Guillén

Campanas de domingo

A Blanca Milanés.

Anoche los enanitos de los cuentos
han pintado este cielo de Arequipa.

Un pájaro clarín
hizo salir el panorama;

mi casa es una niña endomingada,
una cinta en el moño es la bandera
y mis hermanas,
con su alegría, la pintan de albayalde.

Un auto va balando a la campiña
como si fuera una ternera
y un sol infante juega al escondite
con las nubes niñas;

cantos de ruiseñores son las rosas
que la mañana ha puesto en los tapiales.

Los gallos sostienen todavía,
con la cañita enbanderada de sus cantos,
todo el dosel de festival de la mañana.

Mi perro coge una miga del día
sobre mi mano abierta como un libro de misa;
el beso de mi madre es campanero
que repica en mis venas
las pascuas de resurrección de mi mañana,
y en el café del desayuno
me estoy comiendo toda una selva con sus
[pájaros.

Pongámonos de hinojos
ante el altar del día,
dos asnos organistas
oficiarán la misa campesina,

y un viento pordiosero
irá a sentarse en la capilla
a recoger campanas de domingo.

El cazador de moscas

A J. García Monge

Yo fui un gañán haragán
que hacía surcos de canciones
y también pastoreaba la manada
de mis silencios bisontes;

gándole risa», declarándose impotente, porque él tampoco «las iba» con la ordenanza. Algo más atrás, Silvestre, hacia señas desesperadas: ¡no, no!

El tirano, gritando a voz en cuello, consiguió dominar un instante la infernal algarabía.

—¡Compatriotas! ¡Tienen razón! ¡Me declaro gusano! ¡Ahí queda eso! ¡Busquen madre que los envuelva! ¡Yo, a mi chacra! ¡Que talle otro!...

Y calándose el sombrero, cruzó impertérrito y altivo la multitud sorprendida, subió al tilbury, que lo esperaba a la puerta, y dando un latigazo al caballo—única manifestación de su cólera,—echó un ajo como una casa y salió del pueblo al trotcito.

Horas después, los situacionistas formaban una nueva municipalidad mixta («mistonga» decía Silvestre), y volvían a tomar, disimuladamente todavía, la sartén por el mango. El capitán juzgó acto de prudencia tomar el portante, porque el gobierno provincial se rehacía. Todo encajó otra vez en el viejo quicio y... así terminó la ominosa dictadura pagochiquense de don Juan Manuel.

—¡También meterse a hacer cosas!—le decía más tarde Silvestre!—¡La Constitución, la Constitución, amigo!... ¡Para gobernar sin opositores es preciso no hacer nada, y sobre todo, nada bueno!

un palomilla,
cazador de nubes escarlata
que les quitaba a las moscas
el cielo que traían a la espalda.

Mi padre:

—¿Para qué sirves?

Y, en verdad, yo no servía para nada.

Pero llevaba una casa,
como una mosca, en la palma de la mano.
Un día la solté por la campiña
y fué volando a pararse
sobre los hombros de una calle.

Construí sus paredes
con las arrugas de mi cara,
y sus ventanas
mordeduras humanas.
Sus tejados eran noches desveladas.

Dijeron los vecinos:

—Ei cazador de moscas está rico!

Yo levanté los hombros como un árbol.

Y ahora tengo casa:
florece allí mi madre
su corazón de manjar blanco,
y mis hermanas
son 4 cascabeles en mis alas.

Mi padre dice ya:

—Bendito seas,
oh cazador de moscas y ciudades!

Guillén nos escribe desde Río Janeiro, en donde desempeña el cargo de Secretario de la Legación del Perú. ¿Podrá acomodar su espíritu rebelde y combativo a la parsimonia y simulación de la diplomacia?

Desde allá nos envía estos versos locos. Los cos de genio, del genio irónico y burlón de Alberto Guillén, paradójico y parabólico. Los versos de Guillén tienen una fuerte estructura original, con ramalazos imprevistos de imágenes deslumbrantes, que ponen aspavientos en los espíritus timoratos. Si hubiera sido contemporáneo de Nietzsche, éste le hubiera sonreído por la fortaleza de su espíritu.

Blanca Milanés.

Un consorcio imposible

ESCRIBÍA hace algún tiempo Alfredo Brisbane, rey incontestado de los lugares comunes en el periodismo norteamericano,—y esa herejía me quema desde entonces el espíritu,—que Alberto de Bélgica es una buena persona de las que no han inventado la pólvora.

Brisbane ha ganado millones homeopatizando para los rotativos de Hearst las ideas que andan por la calle; bien está, pues, que menosprecie al rey de los belgas, pobre idealista que, en vez de inventar, patentar y comercializar la pólvora, cualquier pólvora, descubrió que un pueblo no puede vivir sin su soberanía, dejando al suyo, por gaje del descubrimiento, abrumado de ruinas, de deudas y de honra.

Pero los que sabemos que hay algo más terrible que un cuerpo sin sombra—una sombra sin cuerpo, y no otra cosa son los países que han perdido su soberanía, seguiremos pagando tributo fervoroso a aquel monarca, que opuso la fragilidad de su corona a la más formidable máquina de guerra que el mundo ha conocido, antes que abdicar los derechos a propia y decorosa vida de su pueblo.

Pueden llegar las canas a blanquear totalmente mi cabeza; desgarrarán tal vez los años como un lienzo podrido mi memoria, haciéndome olvidar las fórmulas en que las verdades se condensan; y el grito de Patrick Henry *as for give-me liberty or give-me death*, continuará resonando en mi conciencia, y persistirá en mí el recuerdo de la mañana en que el Rey Alberto declaró en el parlamento belga que había asumido la responsabilidad de negarle paso a los ejércitos alemanes, porque tal concesión, aun cuando resguardara los intereses materiales del Estado, hería en su esencia las prerrogativas nacionales.

La cancillería nicaragüense ha propuesto que se unifiquen las representaciones diplomáticas de Centro América en otros países de nuestro continente, y se pide que sea el 15 de Setiembre, aniversario de la independencia, cuando por un tratado se legalice ese propósito.

Tal consorcio es imposible. Hace diez y siete años desembarcaron en Nicaragua fuerzas militares de los Estados Unidos para sostener el gobierno, de hecho constituido. El ejército norteamericano impuso entonces la paz a sangre y fuego. A sangre y fuego la ha mantenido desde aquella ocasión, y bajo su autoridad acaban de efectuarse unas llamadas elecciones, que dirán o no lo cierto de la voluntad nicaragüense, pero que fueron realizadas por funcionarios de la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos.

Como precio de la intervención inicial de los marinos norteamericanos, subscribieron los gobernantes nicaragüenses un tratado en que se enagenaban derechos de otros países del Istmo. Porque la Corte de Justicia Centroamericana declaró la manifiesta nulidad de ese tratado, murió la Corte de Justicia Centroamericana.

Censura Virgilio Rodríguez Beteta al Presidente de Costa Rica, por haberse negado a intervenir en la contienda entre el General Sandino y las tropas norteamericanas que ejercen de facto la soberanía nicaragüense. Asegura mi excelente amigo que, aunque la actitud del Lic. González Víquez se conforma con los preceptos corrientes del Derecho Internacional, rompe en cambio con las normas especiales que regulan la existencia particular de Centro América.

La unidad de la vida internacional centroamericana fué destruida por la intervención del ejército norteamericano en Nicaragua, porque sólo los estados soberanos son sujetos de derecho en la comunidad de las naciones. Verdad es que el poderío de Inglaterra ha impuesto, en la forma, y para afirmación de su influencia, otros principios en relación a los diversos componentes del Imperio. Respecto de estados que llevan más de un siglo de plena independencia, tales ficciones son inaceptables.

Después de todo, caben, en la esfera de la teoría, y se dan frecuentemente, las más contrapuestas paradojas. Pero en la realidad de los hechos una simple pregunta excluye cualquier duda en este asunto. ¿Los agentes diplomáticos de Centro América unida van a representar ante los países hermanos del Sur la soberanía de nuestros pueblos, o el estatuto particular de Nicaragua, la intervención del ejército norteamericano y el Tratado Bryan-Chamorro, con aquella radicalmente irreconciliables?

No debe mancharse el recuerdo de la independencia con ese pacto absurdo. Costa Rica, que se sacrificó hasta el heroísmo por arrojar de Centro América la ignominia del filibusterismo, no puede presentarse ante el mundo del brazo de un gobierno que asienta su salud en el apoyo de armas extranjeras.

El pueblo nicaragüense es nuestro hermano; pero mientras el eje de la política gubernamental de su país no esté en Managua, sería un suicidio ligar con él la gestión de nuestros intereses internacionales. Somos la más pequeña nación del continente; nuestros recursos harto mezquinos resultan para el sostenimiento de un cuerpo diplomático, que aun modestamente corresponda a los agasajos que de otros pueblos recibimos. Pero si la pobreza excusa nuestra falta de reciprocidad protocolaria, no justificaría el olvido de los respetos y precauciones que nuestra condición de república soberana nos impone, porque la soberanía no se sustenta con dinero. Se nutre ante todo del amor vigilante de los ciudadanos, de su determinación inquebrantable de supeditar las ambiciones de ostentación y poderío a la integridad y el decoro de la patria.

Ernesto Martín

San José, Costa Rica
Setiembre de 1929

Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para completar la suma con que se ha comprado ya una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.

Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscripción y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.

Vienen.....	₡ 1107.60
Marta de Zansonico (Nueva York).....	4.00
	₡ 1111.60

Aquí ponemos fin a esta suscripción, no sin dar antes las más sentidas gracias a quienes dentro y fuera de Costa Rica, hicieron caso a nuestro llamado. *g. m.*

Comprobantes

9 de Abril de 1929.

Recibí de don Joaquín García Monge la suma de quinientos colones (₡ 500.00) por parte de la contribución para la compra de la casa para la viuda e hijos de don Omar Dengo, recogida por el *Repertorio Americano*.

José Ramón Solera
Tesorero

18 de Junio de 1929.

Recibí de don Joaquín García Monge la suma de cuatrocientos cincuenta colones sesenta céntimos (₡ 450.60) por contribución recogida por el *Repertorio Americano* para la compra de la casa para la viuda e hijos de don Omar Dengo.

José Ramón Solera
Tesorero

6 de Setiembre de 1929.

Recibí de don Joaquín García Monge la suma de ciento cincuenta y nueve colones (₡ 159.00) por contribución recogida por el *Repertorio Americano* para la casa de la viuda de don Omar Dengo.

José Ramón Solera
Tesorero

Heredia, 7 de Setiembre de 1929

A señor don Joaquín García Monge,

San José.

Muy estimado don Joaquín:

Adjunto tengo el gusto de remitirle el recibo correspondiente al cheque que me entregó ayer, como saldo de la contribución recogida por el *Repertorio Americano* para la compra de la casa para la viuda e hijos de don Omar Dengo.

Reitérole por este medio mis agradecimientos muy sinceros por su importante y decidida colaboración en esta obra y aprovecho esta oportunidad para ofrecerle el testimonio de mi especial afecto y estima.

Su Atto. y obsecuente servidor,

Marco A. Sáenz F.

A propósito de *Folletos Lenguaraces* de Río de la Plata

Para acusar recibo de ellos

LENGUA viva es lengua que cambia. Mas no cambia al azar ni rige sus transformaciones el gramático, o antigramático, a quien se le ocurre podar o domesticar el follaje de la lengua. Las palabras se desenvuelven, mudan y mueren de acuerdo con las leyes ingénitas de la lengua. Leyes que arrancan de la psicología de los pueblos que la hablan, y que, a su vez, imponen su imperio a las generaciones sucesivas que la heredan.

El equilibrio que da estabilidad a una lengua resulta de los dos grupos de fuerzas que intervienen en su existencia: las de conservación y las de adquisición. Cada grupo comprende diversas actividades, relacionadas con los sonidos, con las formas de las palabras, con su sentido y con la sintaxis. Del entre juego de esas fuerzas resulta la evolución de las lenguas.

Las de América, sometidas a las mismas leyes de transformación, no dejarán de alejarse de las fuentes de que proceden. La literatura retardará, no detendrá el movimiento de avance. Será nugatorio todo esfuerzo realizado con este propósito. Como será improbable todo intento de apresurar su diferenciación. Esto dependerá de la compenetración y recíproca absorción de las culturas, mediante la difusión del diario, de la revista, del libro y del discurso.

Pero ¿cuándo se justifica la declaración de que ha nacido una nueva lengua de las transformaciones de otra?

Desde un punto de vista filológico sería quizás más fácil determinar ese momento haciendo constar la aparición de nuevos fenómenos fonéticos, semánticos o de otra índole. Sin embargo, la introducción de un conjunto de vocablos forasteros en una lengua no la afecta hasta el punto de convertirla en otra; particularmente si ella se los asimila y les imprime la fuerza de su genio. Cosa distinta sería si la sintaxis sufriese cambios. Ello implicaría una poderosa influencia psicológica que impondría, a su vez, mudanzas morfológicas, y, a la larga, otros cambios, cuyo conjunto legitimaría la aseveración de que se está en presencia de otra lengua.

El lenguaje de América difiere del de España. En punto de léxico y de fonética, primordialmente. La morfología no se ha alterado en semejantes proporciones. Y en cuanto a la sintaxis, aparte del régimen de unos pocos verbos, no existe cambio sustancial alguno. Porque si es verdad que en América priva hoy la cláusula breve, el párrafo vivo, veterbrado y móvil, ello es materia de estilo, no sin precedentes en la

historia de la prosa castellana. Gracián es maestro de sintaxis moderna, tanto como José Martí.

Ahora bien, la pronunciación americana es simplemente legado de los conquistadores y colonizadores que no pronunciaban la *c* y *z* a la manera de «las damas sevillanas», de que habla alguno de los gramáticos del siglo de oro. Las formas verbales que en América se usan con *vos* son tan peninsulares como las restantes de la conjugación clásica. América ha conservado un uso, no ha creado una forma. Los cambios semánticos que se han operado son especializaciones o restricciones de más amplias o más numerosas acepciones que ya existían en el idioma de que las palabras proceden. Luego entran en cuenta las numerosas voces que se tomaron de las lenguas indígenas. Pero ¿altera todo esto los caracteres esenciales de la lengua que los conquistadores trajeron a nuestro continente? No, responde el filólogo. Los elementos no latinos preponderan en el rumano y es, sin embargo, lengua románica. Ni cesó de ser castellano la lengua de los Reyes Católicos porque fuese rico el caudal de vocablos que le llegaron del árabe.

Para el filólogo, pues, el castellano y el rioplatense no son dos lenguas; son una sola, con un grupo de variedades en el Río de la Plata, todavía sin la trascendencia requerida para abonar su inclusión en la clasificación de lenguas románicas, en pie de igualdad con ellas.

¿Es que carecen, entonces, de todo fundamento los nacionalistas del Río de la Plata?

Muy al contrario, los al parecer poderosos impulsos de nacionalismo que les mueven a acción se orientan a reparar graves yerros de los letrados de América. Hace un siglo (1833) Esteban Echeverría les había señalado la buena dirección: la saludable originalidad americana a lo largo de todos los vientos de la inteligencia del hombre. Los literatos, los estudiosos desoyeron. A la independencia intelectual opusieron el purismo, cuya sustancia es la tradición histórica. Y aunque entre los puristas ha habido hombres de raro talento y consumada erudición, han transcurrido muchas decenas de años sin que se haya realizado el diccionario de la Lengua de América. Han preferido los literatos importunar a la Academia Española para que ella les haga el diccionario que ellos no han sabido hacerse. Ningún derecho tienen los americanos a quejarse contra la justificada resistencia de aquella Corporación. Ella fué instituida para «limpiar, fijar y dar esplendor» al habla española. Cuando colonias de España

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Motley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

y
La Sastrería

La Colombiana

de Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en pagos semanales, mensuales
o al contado.

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses. Operarios
competentes para la confec-
ción de trajes.

Haga una visita y se convencerá

Calle del Tranvía

50 varas al Este de "El Cometa",
frente a Luis Vanni

San José, C. R.—Teléfono 3283

fuieron los pueblos americanos bien estuvo que éstos pidiesen a la Academia la inclusión de sus *provincialismos*; no así después de 1920, o de 1925. Ante el desdén de los hombres de letras españoles para la obra americana, en vista del aire de superioridad que el peninsular asume en materias de lengua y letras, se explica la irritación de los americanos. Pero esa irritación muestra a toda luz que la verdadera independencia intelectual no se ha operado todavía. Los *Folletos Lenguaraces* producirán mejor impresión si, intensificando el amor de las ideas, templan un tanto la aversión que expresan contra hombres que, defendiendo el purismo castellano, están en su derecho, especialmente si son peninsulares.

El objetivo americano deberá ser la ejecución del Diccionario de la Lengua de América. Y es punto importante advertir a los autores de los mencionados *Folletos* que en ellos se comete el error de llamar rioplatenses palabras y acepciones que son igualmente conocidas y usadas en otras regiones de América. El hombre de letras americano, por nacionalista que sea, debe pensar en proporciones continentales. De otra suerte una mentalidad de provincia retardará nuestro progreso espiritual.

El nacionalismo en las letras y las artes nace de una

intensa aspiración, o de una recóndita conciencia de originalidad y de fuerza. Es, a veces, el despertar del genio en un pueblo. Anuncia ya las creaciones de su cultura que pasarán al porvenir. Tienes dos riesgos: el uno es que tal fuerza se vierta en las esclusas de la política; el otro es su natural expansión, que conocemos a través de la historia con el nombre de imperialismo. Y el timbre del nacionalismo que se oye en estos *Folletos* es ya del naciente imperialismo argentino.

Mas cuando Atenas abrió las páginas de su hegemonía ya señoreaba aquella lengua que en sí resumía lo esencial de los dialectos primitivos. Es esto lo que tengo en vista cuando recuerdo a los nacionalistas rioplatenses que para que las letras argentinas ejerzan fácil y libremente la influencia de su belleza, ahora levantándose en el horizonte, se hace preciso trabajar el instrumento que sirva a todas las gentes capaces de apreciarla en la extensión del Continente: la gramática y el diccionario, la ortografía y métrica de la Lengua Americana.

R. Brenes Mesén

Northwestern University
Evanston, Ill. U. S. A.

Julio 1929

La biografía de Gloria Etzel

=De Lecturas Dominicales. Bogotá.=

¿El nombre? ¡Qué importa!

Biografía, estudio psicológico, drama... como quiera llamársele, el libro con todas sus vicisitudes no es en realidad más que la historia de Gloria, figura que se destaca palpitante en primer plano, como en un cuadro de vida, entre otras que la rodean en penumbra.

Al modo de la tragedia antigua de los helenos, el desenvolvimiento de la acción se inicia en el instante de mayor interés, de más intenso contraste de pasiones, hasta culminar en la catarsis a través de la muerte de los personajes principales, porque si no de muerte material, se extinguen, sin embargo, al cristalizar en un sentimiento, al apagarse en una forma de existencia que no admite novedad vital, y les reduce a ser sombras de lo que fueron: «los que carecen de mañana.» Etzel ha realizado sus nupcias con la avaricia, el hijo va apagándose lentamente en la noche de su demencia, y aquel que pudo representar un nuevo amor, Onzaga, se aleja con el caudal de sus sentimientos hacia un mundo de que Gloria está excluida para siempre. Gloria se mide en el abatimiento de su vida, escruta los confines de su desesperación, hecha de soledad irremediable, reniega del pasado, desgarrando lentamente, dulcemente, su vestido de novia y las cartas de su ilusión juvenil, porque al medirse sintió estar muerta para la esperanza, para el deseo, para las reliquias mismas del amor en fuga.

El dinero y el amor han luchado: El drama termina magistralmente, conducido. En el alma complicada de Etzel aquél dominó, matando a Gloria, cuya bella espiritualidad, intensamente femenina, se rompe, porque estaba toda entretendida de amor,

Si todos los caracteres están finamente trazados, si el desenvolvimiento de las diversas pasiones que van tramando los acontecimientos es cerrado e implacablemente descrito, Gloria es y permanece de todos modos el elemento más

vital del libro, y en Gloria la mujer: templo inconsciente y sagrado de los destinos de la humanidad, la mujer «es la matriz inagotable del progreso espiritual y material del mundo», madre ciertamente, y antes de todo, no sólo respecto del hijo... «el hijo somos nosotras y el amor con que lo engendramos y el mundo, una cosa vaga y enorme, que quisiéramos que fuese», mas respecto al hombre amado, que en su amor se siente enaltecido, y para quien, en su piedad, cuando cae por circunstancias externas o por flaqueza de la propia alma, tiene un refugio para aliviarle y sostenerle. Tal es Gloria.

Durante la primera escena de la alcaoba, dominada por una embriaguez que tiene un sabor augusto de misterio, como la voz que en ella clama con toda la feminidad del mundo en reclamo del proceso de la vida, no es cómplice de su marido, porque no puede en ese instante auscultar el instinto alerta de la previsión, ni está serena para juzgar la situación que él hábilmente le traza en un tácito afán de disculpa. El genio de la especie nubla su espíritu. Pero más tarde, en el llanto del hijo, Gloria ve lucidamente la debilidad del uno y la debilidad del otro, y del fondo de su ser surge una doble maternidad, una misteriosa maternidad que a éste acaricia y al otro ampara y conforta. En ese

instante vida y maternidad conjugan dentro de su espíritu el enigma de una misión inescrutable. Simula complacencia en el delito, simula complicidad consciente, simula aun cierto orgullo del espíritu de su hombre, una fé que ya murió y está matando callada y sutilmente su amor, todo esto simula para evitar el colapso espiritual de su hombre. ¿Por qué al fingirse cómplice se envuelve en las mismas palabras en que él escondiera su pecado? Recato sutil de la conciencia. Gloria no ha participado en la culpa y de ella sale limpia y noble: en ella, después del orgullo sin reservas que le inspirara su marido, sólo subsiste la piedad, y ahora, muerto el amor y apagada la estima, sobrevive aquel sentimiento conyugal que el autor analiza felizmente, con el cual, a pesar de todas las vicisitudes, se siente fuerte el alma. Sentimiento conyugal que en Gloria se expresa en una forma exquisita de maternidad inextinguible. En la riqueza, poco común, de su alma hay un elemento fundamental de ternura materna protectriz. Aun en aquella sola vez en que su vitalidad rebelde exige algo para sí, algo que sea alma para su alma, en ese coloquio con Onzaga en que quiere darse para ser «ala en el vuelo», grande en la grandeza que inspire, divinidad y mujer en la elación del anhelo, aun entonces, el reclamo del hijo la despierta y reconduce a la miseria de su dolor.

Gloria es la sacrificada, la víctima de pasiones y de egoísmos ajenos. Su espíritu se desmaya de infinito cansancio en una frase diminuta, amarga y sublime a la vez: «Cómprame un centavo de felicidad.»

La potencia de Gloria, su superioridad, no consiste en la inteligencia finamente cultivada, que no tenemos ocasión de evaluar, ni en su belleza física, aquí y allá discretamente indicada apenas, sino en un secreto interior que la hace presaga, triste hermana de Casandra, rara fuerza de intuición que le advierte de la dolorosa escena entre Onzaga y su marido, de la caída moral de éste, de la terrible enfermedad del hijo, mucho an-

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

tes que el médico la anuncie, sutil adivinación que la hace odiar a la familia Evia por un instinto que contradice las normas de su misma caridad en lucha con el presentimiento de que le robarán el amor de Onzaga. Fruto del afinamiento de su espíritu en el dolor, esa intuición es como una exquisita sensibilidad que florece bajo los rudos golpes del destino para revelar el oro puro de su alma.

Es siempre profundamente femenina y lógica en sus sentimientos, aún bajo aparentes contradicciones. Si analizamos el desenvolvimiento de su amor por Onzaga veremos diversos estados espirituales que se suceden en una coherencia perfecta. Gloria estima al amigo de su esposo, mas llega a odiarlo (¿rebel- día ante un amor naciente?) cuando enfrente de su integridad tiene que reconocer la inferioridad de Etzel, a quien ama todavía. Quiere convertirlo más tarde al matrimonio, pero en una ceguera inexplicable del buen gusto, le conduce delante de mujeres virtuosas pero feas, oscuramente necesitada de sentirse mejor en la confrontación inconsciente de la gracia y del espíritu. La desilusión del matrimonio la empuja al amor por Onzaga, más en mucho tiempo no le sugiere ninguna iniciativa, expresión alguna de él, que no sea la pasividad y el silencio ante las palabras malévolas de su marido, que más acentúan el desprecio por éste y la estimación por el otro. Al fin, ofendida por el alejamiento de Etzel, que se va tras su ídolo de oro, y sedienta de un afecto que lleve a su espíritu un poco de vida otra vez, provoca la escena con Onzaga, una de las más felices e intensas del libro, semejante a un duelo de almas, en el cual dos seres igualmente superiores miden, como en una primitiva lucha de amor, sus armas, revestida ella con todas las luces y encantos del eterno femenino... hasta que, roto el mágico instante, los dos se hunden en la mediocridad gris de la vida cotidiana, extraños al hechizo del amor, hasta no poderse reconocer ya: «La Diosa los hirió, y cada cual lleva al otro muerto en el alma para siempre.»

El libro es verdaderamente un «bello» libro. Rápidos toques, geniales, concluyen situaciones magistralmente presentadas; disertaciones agudas, profundas, y descripciones vivaces se mezclan artísticamente, como treguas a la trama inquietante del pensamiento y la emoción.

Alguien ha querido discutir si el libro es o no una novela, y en él se han anotado cosas superfluas, como por ejemplo, la conferencia de Onzaga, ahí inscrita. Se puede objetar a ello que la primera observación es ociosa, supuesto que la crítica moderna tiene ya demostrado que cada obra de arte debe ser juzgada en sí misma, sin querer constreñirla a los límites artificiales de un casillero inútil. Cuanto a lo segundo, la conferencia, fruto del íntimo trabajo espiritual de Onzaga, aparte de las consecuencias directas que produce al precipitar los acontecimientos, tiene su propia razón de ser como disertación teórica altamente idealista, de cuanto se viene desenvolviendo en concreto, paráfrasis del pensamiento a la obra de la imagi-

nación artística. Allí, en efecto, está la condena de Etzel, y en él de la avaricia, originalmente interpretada y descrita, fuerza contraria al amor, enemiga de la vitalidad física y espiritual del hombre: «Ningún caudal del mundo vale la pena de sentirse uno inferior a sí mismo. El dinero es limitado y muy limitada es la vida del hombre. Cualquiera cantidad que nos den por una hora de vida nos engaña.»

Como los otros libros de Luis López de Mesa, y más que los precedentes, éste está caracterizado por un análisis, a veces despiadado, sonriente a veces, que se expresa en observaciones de índole social, como a propósito de las cualidades peculiares del alma colombiana, profundiza en la pintura de los caracteres hasta encontrarles el motivo, la mutación de las emociones y hacer pensar, pidiendo excusas por la comparación, en una película de cinematógrafo lentamente proyectada. De esta manera se comprende la intención del libro en esta voluntad de sorprender la verdad del espíritu, la verdad íntima, rebeldía contra el arte

que se contenta a veces de ser «mero símbolo de la vida y fantasía que la sugiere en lejana comparación, que trata de magnificarlo todo, de utilizarlo todo y de hacer elegante y decorativo el estado de alma que contempla».

A este esfuerzo persistente, casi científico, de análisis, el autor mismo, que no es solamente un científico, sino un poeta también, huye tal cual vez en transportes líricos que le dictan páginas artísticamente perfectas, de ferviente colorido, tal la escena de la alcoba, admirablemente discreta y significativa, a la cual se enfrenta, consonancia de una misma armonía, la final, tan fina y segura, en que Gloria reaparece, no ya triunfante en el amor, sino vencida y sola.

Puede parecer osado el afirmarlo, mas es ésta para mí la mejor obra de López de Mesa, fruto de una madurez artística que, consciente de sí, se expresa con ordenada libertad, gema que añade a la literatura colombiana y deja en el público la sed de nuevos dones de espíritu tan elevado y maestro.

Ilda Martignon :

Lector Pida al Adm. del Rep. Am. estas obras de López de Mesa: *Iola*, *La tragedia de Nilse*, *La biografía de Gloria Etzel*. Precio de cada una: \$ 5.00.

Tablero = 1929 =

Divagación sobre la belleza femenina.— Concurso de belleza femenina en Madrid. Escasez de concursantes. Son muy pocas, por lo visto, las madrileñas que «se lo tienen creído». De estas pocas que se lo tienen creído, la mayoría son artistas o aspirantes a serlo. Puede uno suponer que tampoco se creen hermosas, sino que se buscan un reclamo, porque para toda artista es esencial que su retrato y su nombre salgan en los periódicos. Entonces ¿es que las mujeres se han vuelto tan modestas que no creen valer nada? ¿O es que se creen bellas, como siempre, pero sin darle importancia? He ahí dos preguntas que trastornan todas nuestras ideas sobre las mujeres.

Tal vez la mujer está cambiando, sin que nos demos cuenta, no sólo en su modo de pensar, sino en su modo de ser. Es, sin duda, más bella que nunca, gracias a la vida libre, a los deportes, al baño y a la lectura. Pero su belleza se ha generalizado. No sólo la mujer es más bella que nunca, sino que hay más mujeres bellas que nunca hubo. Se miran unas a otras y se templa su egoísmo; sienten que se disuelve en el goce de la belleza general la exaltación de la belleza propia. Acaso hoy toda mujer hermosa, sabiendo bien que lo es, considere que lo más importante es que haya mujeres hermosas. Y decide no ir a los concursos.

Esto huele a paganía, *Fray Junipero*. ¡Pero qué bien huele! Cuando uno pasa las páginas de la Historia y tropieza con los retratos de las bellezas célebres, se alegra mucho de vivir ahora. Aquellas damas encorsetadas, remonudadas, con unos ojos de charco por donde jamás había pasado la sombra de una idea... Aquellas damas que no sabían del agua corriente sino que iba por los ríos... Todo lo tradicional que usted quiera, *Fray Junipero*; pero yo

le juro a usted que aquellas damas olían un poco a chotuno.

Ahora no hay bellezas famosas. Hay una belleza que será famosa de por vida: la belleza de todas las mujeres. Es la democracia en la belleza. Por eso acaban siempre en un paso de opereta los concursos que quieren fijar en un trono a la belleza que anda suelta por la calle.—*Heliófilo*.

(El Sol, Madrid.)

Un soneto de Valencia sobre el momento político colombiano.

Luégo que los conjurados hubieron asesinado a Gaumata, pusieron a deliberar sobre quién sería el nuevo rey de los persas, y sobre esto no podían ponerse de acuerdo. Alguno dijo entonces: será aquél cuyo caballo relinche primero. Y así fué rey Darío....

(Historia antigua de Persia)

Por piedad

Al Dr. Francisco de P. Pérez.

Para el pueblo de Irán llegóse un día de elegir conductor, sin que valiera a ligar voluntades, la certera ley de la herencia o personal valía.

En turbia confusión se revolvía el pueblo aquél. Ni la legión prócera llamada a decidir, ni la sincera boca sacerdotal fuéronle guía.

Propuso un mago: «Que el imperio alcance, entre optantes, aquél que oiga primero la voz de su corcel». ¡Mañoso lance!

(Del rey persa las cábalas me callo).

No es mejor nuestro sandío atolladero...

Relinche, por favor, algún caballo!

Guillermo Valencia.

(El Gráfico, Bogotá.)

Amor al estudio.— Este Juan Ignacio de Armas (1) vivió en Caracas unos cuantos años, entre los grandes de la mente de todas las

(1) Cubano; «buscador ingeniosísimo y «sinerado poeta».

edades; y de andar entre los libros, llegó a tener su color y sabiduría. Es perspicacísimo de naturaleza, y de aquellos que tienen la noble y desusada capacidad de poner por encima de sí mismos, y sacar salvo de todo, su amor al estudio; títulos dan los reyes; pero de ennoblecimiento de alma, ninguno mayor que el que se saca de los libros. Las ideas purifican. Venir a la vida usual después de haber estado del brazo con ellas por bajo de los árboles o por espacios azules, es como dar de súbito en el vacío. Una adementada angustia se apodera de la mente en el primer instante del choque. Y se sigue caminando adolorido, hasta que se ve al fin que los hombres son buenos y se está bien entre ellos.—*José Martí.*

Obras. Vol. 13, edición de Gonzalo de Quesada.

In Memoriam

Montevideo, Mayo 5 de 1929.

Señor Joaquín García Monge,

San José de Costa Rica.

Mi distinguido amigo:

Mis andanzas por el mundo han impedido que llegase antes a mis manos el número de *Repertorio Americano* correspondiente al 24 de Noviembre por el que me enteré de la muerte de Omar Dengo.

Dan ganas de rebelarse contra estas injusticias de la naturaleza que arrebató a los mejores en el pleno goce de sus generosas facultades constructivas. Recordaré siempre la visita que hice a la Escuela Normal de Heredia como uno de los momentos más gratos de mi vida. Todo allí respiraba armonía, paz y libertad. El espíritu de Omar Dengo flotaba por doquier y se imponía suavemente en cada uno de aquellos niños, como una caricia que habría de multiplicarse más tarde hasta el infinito a través de los gestos que los futuros maestros costarricenses de todas las generaciones habrían de tener para sembrar el optimismo y la bondad entre los futuros ciudadanos.

Omar Dengo fué un Maestro en la más alta acepción de la idea. Persuadía a sus amigos, persuadía a sus discípulos y si hubiese tenido enemigos también a éstos habría persuadido. El amor era su guía permanente y toda idea altruista hallaba en él inmediato eco. Por eso, cuando llevé a los niños de la Escuela Normal de Heredia la oración de concordia que la Sociedad de las Naciones persigue, Omar Dengo me prestó todos los acentos para que aquellos niños se levantasen como un solo hombre al oponer la fuerza constructiva de Pasteur a la acción demoledora de Napoleón. Aseguro a Vd. mi distinguido amigo, que fué aquel un momento de honda emoción que, repito, no podré olvidar jamás y que debo esencialmente a la nobleza de aquel espíritu selecto identificado con el de cada uno de aquellos nobles niños.

Si cada patria americana contase con un Omar Dengo, habría dejado de ser retórica fácil de banquetes raciales la afirmación de que es América el Continente de la Paz, de la Igualdad y de la Justicia, para convertirse en una realidad imperativa por obra de la escuela que es el verdadero molde donde pueden vaciarse los destinos de los pueblos.

Sé que era Vd. un gran amigo de Omar Dengo, conozco las coincidencias de sentimientos y de orientaciones que unían a Vdes. y no puedo dejar de hacerle llegar la expresión

del profundo pesar que la infausta noticia me trajo, enviándole con ella las seguridades de mi amistad y consideración.—*Julián Nogueira.*

Froylán Turcios editaré sus libros en París

Habiéndose agotado por completo las cortas ediciones hechas en Honduras de sus libros, Froylán Turcios procederá a una revisión definitiva de toda su obra literaria reduciéndola y depurándola en cinco volúmenes.

El primero, que está en prensa, aparecerá en París a fines de este mes, conteniendo sus mejores cuentos. Constará de trescientas cincuenta y dos páginas en amplia edición de varios miles de ejemplares.

Seminario de Cultura Peruana Sección - Lima, Apartado 2079

Lima, julio 9 de 1929.

Señor Director de *Repertorio Americano*,
J. García Monge.

San José.

Muy distinguido señor Director:

Ha quedado constituida la Sección Lima del Seminario de Cultura Peruana. No hemos deseado hacer pasar más tiempo para entablar relaciones culturales y americanas con la revista que Ud. dirige.

Está empeñado el Seminario en conocer la opinión de los estudiosos americanos sobre estas graves cuestiones:

- 1.—¿Cuáles son las manifestaciones de la supervivencia de la feudalidad?
- 2.—¿Qué factores pueden contribuir, o están contribuyendo a la destrucción de la feudalidad?
- 3.—¿Históricamente no es posible el establecimiento de un formal capitalismo?
- 4.—¿Permite la economía nacional el establecimiento de formas económicas socialistas?
- 5.—¿No permitiendo la estructura económica la formación de un proletariado con orientación clasista, no es posible el resurgimiento de una etapa económica liberal?
- 6.—¿Advierte Ud. algunas manifestaciones pro-capitalistas?
- 7.—¿Sobre qué bases y con qué elementos sociales debería implantarse el régimen capitalista?
- 8.—¿Qué características distinguirían el movimiento capitalista?

9.—¿Cumplida, históricamente, la etapa económica liberal, no adviene fatalmente el socialismo?

Pueden deducirse estas conclusiones:

- 1.—¿Pueden coexistir los regímenes económicos feudal, comunitario y liberal?
- 2.—¿Cumplida la misión de la clase feudal, no debe la «clase media» asumir la dirección y manejo de los medios de producción del país?
- 3.—¿Cumplida la misión de la «clase media», y de acuerdo con la lógica de la historia, no asumirá el proletariado la dirección de los instrumentos de producción del país?
- 4.—¿Debe marchar el país hacia el liberalismo o hacia el socialismo?

El Seminario ha tenido en cuenta, al elaborar este cuestionario, la necesidad de conocer las opiniones saltantes y organizar un plan que salve a nuestra América y sus nacionalidades del inminente dominio yanqui.

Yo le ruego, señor Director, meditar estas interrogaciones: ¿Económicamente no es explicable el lógico proceso histórico que se sintetiza en estos términos: feudalismo, liberalismo, socialismo? ¿El proletariado con orientación clasista no se organiza en un ambiente económico capitalista? ¿Puede surgir en un régimen feudal? ¿No son los mismos obreros los que vitalizarán su revolución? ¿Pueden elementos sociales pertenecientes a la «clase media», sin conciencia clasista, realizar la revolución socialista?

Ojalá pueda conocer su parecer, y por intermedio de su estimada publicación, la de los estudiosos de Costa Rica.

Mucho hemos de agradecerle, a fin de entablar canje de estudios, etc., etc., ordenar el envío de su Revista a nuestra dirección: *Seminario de Cultura Peruana. Sección Lima. Apartado 2079. Lima.*

Con el mayor agrado enviaremos las respuestas obtenidas, respecto de la realidad peruana.

De Ud., señor Director, muy cordial servidor,

Jorge E. Núñez Valdivia

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPE
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA
SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imprenta Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica